

todo paso es un precipicio, a compartir con
este querido pueblo latinoamericano la
angustia ante el desamparo, la violencia,
miseria de este hermoso continente que

gozar de una fauna
riqueza mineral que
en objeto de codicia y explotación; con un
población a la que permanentemente rinde
mi homenaje, por la permanente fidelidad
sus valores enraizados milenariamente
un sentimiento sagrado de la vida, capace
de abnegación, de resistencia ante el infor
el hambre y la enfermedad. A ellos, a toda
sufriente población de este continente, m
emocionada admiración.

PALABRAS para Venezuela

PALABRAS
para Venezuela



MILAGROS SOCORRO

PALABRAS
para Venezuela





PRESENTACIÓN

No faltará, cabe suponer, quien se pregunte si en esta hora menguada Venezuela necesita de palabras. Tan urgentes son los hechos que vengan a redimir nuestra sociedad que las palabras podrían verse vaciadas de contenidos e inhábiles para contribuir a producir los cambios que desde todos los confines de la nación reclamamos los venezolanos. Pero es el caso que el advenimiento a las transformaciones pasa por la formulación del problema y la prefiguración de sus soluciones, operaciones abstractas que fraguan a través de las palabras, iluminadoras, articuladas, abridoras de caminos, ilimitadas en su capacidad de ensoñar un mejor porvenir.

Con esa noción se organizó **Palabras para Venezuela**, más que un evento de conferencias, un acto de fe en la capacidad creadora de los individuos y las comunidades. Los individuos convocados fueron dos grandes figuras de nuestro tiempo: Ernesto Sábato y Lech Walesa, quienes concentraron en sus intervenciones no sólo sus invaluable experiencias sino también sus esperanzas en el futuro de la humanidad, aunque asediado por grandes males lleno, a la vez, de promesas y reservas. El propio Sábato, citando a Hölderlin, aludió a esta paradoja al decir: “cuando abunda el peligro crece lo que salva. Con estas palabras quiero nombrar a este tiempo aciago en que vivimos y también a la magnitud de la utopía a la que creo que estamos llamados a encarnar.” Y las comunidades representadas esa noche fueron —además de los empleados de Banesco, a quienes les fue reconocido su importante rol en el desarrollo de la institución— todos los miembros del Movimiento Fe y Alegría, cuya impecable trayectoria recibió el crucial espaldarazo de una donación sostenida en el tiempo; con lo que la gran beneficiaria fue la colectividad venezolana presente allí a través de los trabajadores y de una organización concebida para actuar en el corazón mismo de los conflictos.

Fueron, pues, palabras fundadoras de grandes acciones. Palabras que consolidaban el irreversible compromiso de nuestra institución con nuestro país y con nuestra gente. Sábato lo dijo con elocuente pronunciación: “Sobre nuestra ge-

neración pesa el destino de la vida, y no me refiero a mi país ni a Venezuela, es el mundo el que reclama ser expresado, para que el martirio de tantos hombres no se pierda en el tumulto y en el caos, sino que pueda alcanzar el corazón de otros hombres para repararlos y salvarlos. La falta de gestos humanos genera una violencia que no podremos revertir con el uso de armas, únicamente un sentido de la vida más fraterno nos podrá salvar.”

Para expresar el mundo desde nuestro profundo arraigo nacional, concebimos esas **Palabras para Venezuela**. Y en decidido gesto humano, de hondo sentido fraternal, llamamos al escenario al padre Jesús Orbegozo, director del Movimiento Fe y Alegría, porque, como nos dijo en la misma ocasión Lech Walesa: “En la actualidad muchas cosas han cambiado. Las transformaciones se han producido aceleradamente y también se ha modificado la filosofía de la convivencia: ha cambiado la manera de ver a otro hombre, a nuestro prójimo. Hoy sabemos que todos los bienes, ganancias y riquezas se pueden lograr gracias al prójimo y solamente en cooperación con éste.”

—La persona —estableció Sábato en su conferencia— se humaniza consistiendo a su impulso moral, y nada podremos ofrecer a nuestra juventud si la privamos de poder entregar su vida por amor, y en especial a los que sufren, ya que ésta es la raíz de la grandeza humana.

Esa grandeza, no tenemos dudas, ha quedado reflejada en las iniciativas del Movimiento Fe y Alegría, desde su fundación en Catia, Caracas, en el año 1955, con la intención de aunar esfuerzos en la creación de servicios educativos en zonas deprimidas. Y hasta la fecha se ha extendido a Ecuador, Panamá, Perú y Bolivia, El Salvador, Colombia, Nicaragua, Guatemala, Brasil, República Dominicana, Paraguay, Argentina, Honduras y España. Sólo en Venezuela, para el año 2000, los alumnos y participantes atendidos llegaba a 1.061.015, mediante una red de 2.227 puntos en los que funcionan 2.834 unidades de servicio: 943 planteles escolares, 37 emisoras de radio, 848 centros de educación a distancia y 1.006 centros de educación alternativa y servicios.

—Desde luego, —aclaró Walesa— soy partidario del imperio de la ley. Pero la ley no es nada, está vacía, si no se la insufla de alma. Una ley sin espíritu no es más que un conjunto de regulaciones insensibles. La sociedad del siglo XXI tendrá que basarse en valores.

Porque creemos que toda actividad humana debe estar insuflada del alma, pusimos nuestro mejor empeño en estas **Palabras para Venezuela** que ustedes van a encontrar en las páginas siguientes. Por eso y porque estamos fuertemente basados en valores.

INDICE

PRESENTACIÓN **5**

APERTURA DEL ACTO

Ignacio Salvatierra **9**

Juan Carlos Escotet **11**

ERNESTO SÁBATO: CUANDO TODO ES UN PRECIPICIO **13**

LECH WALESAS: LA LEY DE LA SELVA HA SIDO DESPLAZADA

POR LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL **23**

¿QUIÉN ES ERNESTO SÁBATO?

Cronología mínima **37**

Fragmentos de *Antes del fin* **42**

Fragmento de la entrevista
con María Esther Gilio **45**

Del libro *Encuesta a la literatura
argentina contemporánea* **48**

Fragmento de la entrevista entre
Ernesto Sábato y Juan Tovar **50**

¿QUIÉN ES LECH WALESAS?

Cronología mínima **59**

Fragmento de la entrevista realizada en 1988
en la emisora de radio uruguaya *El Espectador* **68**

ENTREVISTA AL PADRE JESÚS ORBEGOZO **77**

EL EVENTO EN IMÁGENES **87**





IGNACIO SALVATIERRA

Presidente de la Junta Directiva de Banesco

Buenas noches a todos. A nombre de todo el personal de Banesco, la más calurosa bienvenida a ustedes, que nos han venido a acompañar en esta noche tan especial. El saludo, por supuesto, es extensivo a nuestros invitados de honor, el señor Ernesto Sábato y el señor Lech Walesa.

Cuando uno establece una estrategia, define unos objetivos, plantea un esquema de plan de acción, en un tiempo específico, y lo logra, lo que queda, sin ninguna duda, es el sabor de la labor cumplida. Nuestra fusión, expresada muy originalmente en la entrada a este teatro, a través de la delicada interpretación de los mimos, está impregnada de ese sentimiento de meta alcanzada con el que nos hemos topado al final de un camino iniciado hace dos años, cuando decidimos unimos simple y llanamente para ser mejores, gracias a nuestra gente, a nuestra organización y a un grupo ejecutivo que en ningún momento eludió el gran reto que se le puso delante. Completado ese lapso bienal, hoy podemos compartir con ustedes y celebrar que lo hemos logrado.

Y la manera que encontramos para compartir y celebrar, fue esta noche tan especial que para nosotros tiene algo muy particular porque les transmitiremos el mensaje sobre el que se sostiene el espíritu de nuestra institución. Y ese mensaje es: compromiso.

Venezuela es un gran país del que todos somos parte, por lo que sus problemas nos atañen muy profundamente. Y entre los mayores males que nos acucian destacan la pobreza, en primer y nefasto lugar, y una depauperada calidad de vida que día a día se hace más evidente. El éxito de cada uno de nosotros en nuestra actividad cotidiana, bien sea en el ámbito privado o en el

del trabajo, dependerá, de manera muy estrecha, de los tantos que nos anotemos en el combate contra estos flagelos, a cuya erradicación debemos dedicar nuestros mayores esfuerzos.

Con la gentil presencia de nuestros invitados, dos grandes hombres, de dos mundos, que han sido ejemplo para muchos y que tienen, sin ninguna duda, grandes mensajes que darnos, **Palabras para Venezuela** es el marco que hemos escogido en Banesco para compartir con ustedes la determinación de renovar nuestro compromiso con el país.

El mundo está convulsionado, los modelos lucen agotados y está a la vista que se necesitan cambios, nuevos compromisos. De eso se hablará aquí esta noche. Ernesto Sábato y Lech Walesa han venido a traernos sus mensajes, su pensamiento, el balance de su experiencia, el rescoldo de su ejemplo. Estoy seguro de que sabremos aprovecharlos a partir de este mismo momento. En Banesco sentimos que el momento nos reclama reflexión, acción y unión. Esta noche estamos ofreciendo nuestro modesto aporte; estamos, ojalá, dando un ejemplo y estamos invitando a todos a que se sumen a nuestra misión: reforzar nuestra responsabilidad social. Nuestro compromiso es con Venezuela, con nuestros hijos y con nosotros mismos.

En nombre de Banesco y de todos sus trabajadores, muchas gracias.



JUAN CARLOS ESCOTET

Presidente Ejecutivo de Banesco

Me siento realmente complacido por esta gran concurrencia y por su cálida respuesta. Quiero empezar agradeciendo a los tres millones y medio de clientes de Banesco que nos han acompañado, han depositado su confianza en nosotros y nos han permitido culminar exitosamente el proceso de fusión que hemos vivido a lo largo de los últimos años y que corona con esta bella etapa, en el momento en que logramos integrar a Unibanca y Banesco para darle paso al nuevo Banesco Banco Universal, que viene a ser la institución venezolana más importante del país, con capital cien por ciento venezolano. Eso, para nosotros, es algo digno de celebrar.

Desde luego, no puedo dejar de agradecer a nuestros ocho mil quinientos empleados y a sus familias, porque realmente ellos han sido los arquitectos de este proceso. Ellos son la columna vertebral, el rostro de nuestro Banco. Asimismo, en esta ocasión, y con esta entrañable compañía, vamos a hacer pública nuestra decisión de predicar con el ejemplo nuestra voluntad de ratificar esa responsabilidad social empresarial a la que hemos hecho referencia en distintas oportunidades. Con la participación de nuestra gente, queremos demostrar que el Banco es un ser vivo y es un concepto respaldado por gente que siente, gente que todos los días experimenta necesidades y que se compromete con valores de justicia, meritocracia, trabajo en equipo, dedicación, excelencia, logros, alta calidad de servicio. En suma, gente que se compromete con su responsabilidad social con Venezuela. Esta gente, todos nosotros, tratamos cada día, con nuestro trabajo, con nuestra dedicación, con nuestro afán de superación, de aportar nuestro granito de arena para que Venezuela sea mejor.

Y para que nuestro país supere los escollos y se encamine hacia un destino superior, es preciso comprender a cabalidad el momento que vivimos. Estamos conscientes de que nuestro país debe cambiar y nosotros con él. Y ese cambio implica un profundo compromiso. Eso es lo que significa **Palabras para Venezuela**: un pacto ineludible de convivencia democrática.

En Banesco creemos que sólo a través del diálogo, a través del acuerdo concertado, lograremos las transformaciones que el país demanda. Ese es el camino. No es, pues, una casualidad que hayamos invocado la participación de dos destacadas personalidades de rango internacional, trascendentes por su acatamiento a la responsabilidad social que les tocó en su respectivo ámbito de acción, momento, lugar y circunstancia. Ernesto Sábató y Lech Walesa, los visitantes que hoy nos honran con su presencia, constituyen un símbolo de coherencia con el compromiso que ambos, muy tempranamente y en muy distinta peripecia vital, suscribieron para observarlo y llevarlo adelante con todas sus consecuencias. Hoy son una referencia mundial de búsqueda de la justicia social, de la democracia, de la libertad, de la convivencia, de la solidaridad y de la vigencia del humanismo. Esas nociones, como verán, insuflan sus **Palabras para Venezuela**.

En una coyuntura en que estamos llamados a vernos hacia adentro para evaluar nuestras posibilidades y calibrar hasta qué punto estamos en capacidad de volcarnos hacia fuera para contribuir al bien común, en plena aceptación de una creciente responsabilidad social, ellos harán un aporte invaluable a esa reflexión y, con toda seguridad, atizarán esa necesidad de cambio en un contexto de convivencia.

Palabras para Venezuela es una evidencia del respeto que sentimos hacia nuestra comunidad, del fervor que sentimos por Venezuela y una maravillosa oportunidad para escuchar dos voces estentóreas, dos perspectivas rutilantes, que nos pueden ayudar a construir un mundo mejor. Muchas gracias.

ERNESTO SÁBATO

...CUANDO TODO PASO ES UN PRECIPICIO...







quiero agradecer, en primer lugar, a Juan Carlos Escotet y a Ignacio Salvatierra, su invitación para compartir en esta noche con el pueblo de Venezuela. Muchas gracias.

He venido hasta acá, a mis 91 años, cuando todo paso es un precipicio, a compartir con este querido pueblo latinoamericano la angustia ante el desamparo, la violencia, la miseria de este hermoso continente que supo gozar de una fauna, de una flora, de una riqueza mineral que lo convirtió por siglos en objeto de codicia y explotación; con una población a la que permanentemente rindo mi homenaje, por la permanente fidelidad a sus valores enraizados milenariamente en un sentimiento sagrado de la vida, capaces de abnegación, de resistencia ante el infortunio, el hambre y la enfermedad. A ellos, a toda la sufriente población de este continente, mi emocionada admiración.

Como ustedes saben, vengo de un país que pertenece a esta misma tierra americana y que ha caído de la situación de país rico, riquísimo –que ya en mi juventud conocí como la séptima potencia del mundo–, a ser hoy una nación arrasada por los explotadores y los corruptos, los de adentro y los de afuera, como la mayoría de nuestro continente hundido en la miseria, sin plata para cubrir las más urgentes necesidades de salud y educación, exigido por las entidades internacionales a reducir más y más el gasto público, siendo que ya no hay ni gasa ni los remedios más elementales en los hospi-

tales; cuando no se cuenta ni con tizas ni con un pobre mapa en los colegios, y parecería que no tenemos salidas porque debemos a esas instituciones internacionales cifras impagables que contrajeron quienes nos gobernaron con impunidad. Nos hemos convertido en un país pobre, una deuda externa extenuante pesa sobre nuestro pueblo. Sufrimos una sensación de impotencia que parece comprometer la vida de nuestros hijos. No sabemos adónde nos llevarán los actos decisivos que estamos viviendo, pero sí podemos afirmar que una concepción nueva de la vida está creciendo entre nosotros; en medio del caos, la pobreza y el desempleo, todos nos estamos sintiendo hermanados, quizás como nunca antes en América. Como dijo el sublime Hölderlin, “cuando abunda el peligro crece lo que salva”. Con estas palabras quiero nombrar a este tiempo aciago en que vivimos y también a la magnitud de la utopía a la que creo que estamos llamados a encarnar.

Estamos frente a la más grave encrucijada de la historia. Es un hecho tan evidente que hace prescindible toda constatación, ya no se puede avanzar por el mismo camino, basta ver las noticias para advertir que es inadmisibile abandonarse tranquilamente a la idea de que nuestros propios países y el mundo superarán sin más la crisis que atraviesan. Como dijo María Zambrano: “Las crisis muestran las entrañas de la vida humana, el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, sin punto de referencia; de una vida que no fluye hacia ninguna meta y que no encuentra justificación”. Entonces, en medio de tanta desdicha, los que vivimos en crisis tengamos, tal vez, el privilegio de ver más claramente, como puesta al descubierto por sí misma y no por nosotros, por revelación y no por descubrimiento, la vida humana, nuestra vida. Es la experiencia peculiar de la crisis. Y como la historia parece decirnos que se han verificado varias, tendríamos que cada crisis histórica nos pone de manifiesto un conflicto esencial de la vida humana, un conflicto último, radical. Esta es la crisis que vivimos, la que nos enfrenta con el horror que padecen las dos terceras partes de la humanidad; y ésta es también nuestra oportunidad, la que nos llama a no permitir que sea estéril tanto sufrimiento. La grave situación que atravesamos no es únicamente la crisis de un determinado sistema, sino el quiebre de una concepción de la vida basada en la idolatría de la técnica y la desacralización de la criatura humana.

Cuando en 1951, hace cincuenta años más o menos, publiqué *Hombres y engranajes*, recibí tal cantidad de ataques y críticas feroces de parte de los famosos progresistas que se negaban a ver el desastre que ellos mismos, con su fetichismo por la ciencia y la razón, habían ayudado a promover. Profetas como Blake, Kierkegaard, Dostoievsky, Nietzsche; espíritus profundos y visionarios como Pascal, Schopenhauer, Berdáiiev, Unamuno, todos ellos habían tenido la visión del Apocalipsis que se estaba gestando en me-

dio del optimismo tecnolátrico. Pero la gran maquinaria siguió adelante, hasta que el hombre comenzó a sentirse en un universo incomprensible cuyos objetivos desconocía y cuyos Amos, invisibles y crueles, lo trituraban.

Entonces escribí: “Esta paradoja, cuyas últimas y más trágicas consecuencias padecemos en la actualidad, fue el resultado de dos fuerzas dinámicas y amorales: el dinero y la razón. Con ellas, el hombre conquista el poder secular: Pero —y ahí está la raíz de la paradoja—, esa conquista se hace mediante la abstracción: desde el lingote de oro hasta el clearing, desde la palanca hasta el logaritmo, la historia del creciente dominio del hombre sobre el universo ha sido también la historia de las sucesivas abstracciones. El capitalismo moderno y la ciencia positiva son las dos caras de esta misma realidad desposeída de atributos concretos, de una abstracta fantasmagoría de la que también forma parte el hombre, pero no ya el hombre concreto individual sino el hombre-masa, ese extraño ser todavía con aspecto humano, con ojos y llanto, voz y emociones, pero en verdad engranaje de una gigantesca maquinaria anónima. Este es el destino contradictorio de aquel semidiós renacentista que reivindicó su individualidad, que orgullosamente se levantó contra Dios, proclamando su voluntad de dominio y transformación de las cosas. Ignoraba que también él llegaría a transformarse en cosa”.

Han pasado cincuenta años desde la publicación de este ensayo, y ahora, con espantoso patetismo, muchos advierten el cumplimiento de aquella intuición que tanta amargura me trajo. Estamos en la fase final de una cultura y un estilo de vida que durante siglos dio a los hombres amparo y orientación. Hemos recorrido hasta el fin las sendas del individualismo. Y aquel hombre que en el Renacimiento entró en la historia moderna lleno de confianza en sus potencialidades creadoras, sale de ella con su fe hecha jirones.

Bajo el firmamento de estos tiempos modernos, los seres humanos atravesaron con euforia momentos de esplendor y sufrieron con entereza guerras y miserias atroces. Hoy, con angustia, presenciamos su fin, su inevitable fin, sabiendo que ha sido construido con los afanes de millones de hombres que han dedicado su vida, sus años, sus estudios, la totalidad de sus horas de trabajo y la sangre de todos los que cayeron, con sentido o inútilmente, durante siglos. La fe en el hombre y en las fuerzas autónomas que lo sostenían, se han conmovido hasta el fondo. Demasiadas esperanzas se han quebrado; el hombre se siente exiliado de su propia existencia, extraviado en un universo kafkiano. Todo aquello que alguna vez fue motivo de comunión nos abandona abriendo en nuestro espíritu la amarga sensación de un desierto. El sentimiento de orfandad comienza precisamente cuando los valores compartidos y sagrados ya no dispensan aquella sensación de estar reunidos en un mismo anhelo. Lo que fue patria, pueblo, hogar, paisaje familiar, cielo, horizonte, se vuelven vacíos e insignificantes. Camus decía que cada generación se cree destinada a rehacer el mundo pero que la nuestra tiene una

mayor misión: consiste en impedir que el mundo se deshaga porque es heredera de una historia corrupta en la que se mezclan las revoluciones fracasadas, las técnicas enloquecidas, los dioses muertos y las ideologías extenuadas; poderes mediocres, que pueden destruirlo todo, porque la inteligencia se ha humillado hasta ponerse al servicio del odio y la opresión.

Es imposible no corroborar a diario las palabras de Camus ante la visión de las antiguas torres derruidas. La vida se ha vuelto una inmensa cuesta en alto y, aunque la fuerza del espíritu nos impulsa a seguir luchando, hay días en que el desaliento nos hace dudar si seremos capaces de rescatar al mundo de tanto desamparo.

Sufrimos el quiebre total de una concepción de la vida y del ser humano bajo cuyos valores e ideales surgieron las sociedades modernas, una concepción de la vida que desplegó su ánimo en la conquista. No sólo lo hizo en la ciencia, descartando antiguas sabidurías y sus mitos, sino también conquistando todas las regiones del mundo. Ahora, las terribles consecuencias están a la vista, el sufrimiento de millones de seres humanos está permanentemente delante de nuestros ojos, por más fuerza que hagamos por no mirarlos. Veinte o treinta empresas internacionales tienen el dominio del planeta en sus garras, continentes enteros en la miseria junto a altos niveles tecnológicos, posibilidades de vida asombrosas a la par de millones de hombres desocupados, sin hogar, sin asistencia médica, sin educación. Diariamente es amputada la vida de miles de hombres y mujeres, de innumerable cantidad de adolescentes que no tendrán ocasión de comenzar siquiera a entrever el contenido de sus sueños. En nuestros países ya la gente tiene temor de que, por tomar decisiones que hagan más humana su vida, pierdan el trabajo, sean expulsados y pasen a pertenecer a esas multitudes que corren acongojadas en busca de un empleo que les impida caer en la miseria. Son los excluidos, una categoría que habla tanto de la explosión demográfica como de la incapacidad de la economía, en cuyos balances no cuenta la vida de millones de hombres y mujeres que así viven y mueren en la peor miseria. Son los excluidos de las necesidades mínimas de la comida, la salud, la educación, la justicia, de las ciudades como de sus tierras. Debemos volver a dar espacio en el alma de los pueblos a una utopía que pueda albergar valores como el amor por la criatura humana, cualquiera sea su condición o procedencia, la justicia, el sentido del honor y de la vergüenza, la honestidad, el respeto por los demás y la búsqueda del sentido sagrado de la vida.

Nuestra sociedad se ha visto hasta tal punto golpeada por el materialismo, su espíritu ha sido corroído de tal manera por la injusticia y la frivolidad, que se vuelve casi imposible la transmisión de valores a las nuevas generaciones. ¿Cómo vamos a poder transmitir los grandes valores a nuestros hijos si en el grosero cambalache en que vivimos ya no se distin-

¿gustaría que alguien es reconocido por héroe o por criminal? ¿Y no piensen que exagero, ¿acaso no es un crimen que a millones de personas en la pobreza se les quite lo poco que les corresponde? La verdadera obscenidad es que los chicos vean a través de la televisión de qué manera honrosa se trata a sujetos que han contribuido a la miseria de sus semejantes. Y no me refiero sólo a los chicos de los países pobres, sino a todo hijo de hombre. ¿Cómo vamos a poder educar a los chicos mirando las caritas de las criaturas con hambre? Para educarlos habrá que ponerles orejeras, hacerles olvidar los valores que hacen la fraternidad de los hombres y llenarles el alma con toneladas de informática o simulacros de lucha por el bien común, cuando éste existe únicamente si a todo hombre se lo llama **hermano**. La persona se humaniza consistiendo a su impulso moral, y nada podremos ofrecer a nuestra juventud si la privamos de poder entregar su vida por amor, y en especial a los que sufren, ya que ésta es la raíz de la grandeza humana.

Con este pensamiento, hace unos meses he creado una fundación que lleva mi nombre, destinada a los jóvenes, para que encuentren en el trabajo social hacia los más pequeños y desamparados una grata y sagrada alternativa frente al desempleo, y para luchar por la educación, que considero de una urgencia impostergable. Como centinelas, cada hombre ha de permanecer en vela, porque todo cambio exige creación, novedad, respecto de lo que estamos viviendo y para ello hemos de quitarle a este modelo la pretensión de ser la única manera de vivir posible para la humanidad. Si confesamos que somos responsables de lo que está sufriendo la humanidad, esto significa que en un momento no hicimos lo que pudimos hacer. Hoy habremos de comprometernos tan hondo como para que llegemos a expresar la frase de Kafka, que dice: "Hay momentos del camino en que ya no se puede volver atrás, lo importante es llegar a ese momento".

A pesar de las desilusiones y frustraciones acumuladas, no hay motivo para descreer del valor de las gestas cotidianas; aunque simples y modestas, son las que están generando una nueva narración de la historia, abriendo así un nuevo curso al torrente de la vida. Basta con leer la historia para ver cuántos caminos ha podido abrir el hombre con sus brazos, cuando el ser humano ha modificado el curso de los hechos, con esfuerzo, con amor, con justicia. La posibilidad de comenzar a revertir esta situación está basada en la mirada que cada uno dirige a los demás. Este es el lugar del peligro y es también la oportunidad que nos ofrece la historia, porque esta crisis que tanta desolación está ocasionando tiene también su contrapartida: porque ya no hay posibilidades para los pueblos ni para las personas de juzgarse por sí mismos.

Esta es una hora decisiva. Sobre nuestra generación pesa el destino de la vida, y no me refiero a mi país ni a Venezuela, es el mundo el que reclama ser expresado, para que el martirio de tantos hombres no se pierda en el tu-

multo y en el caos, sino que pueda alcanzar el corazón de otros hombres para repararlos y salvarlos. La falta de gestas humanas genera una violencia que no podremos revertir con el uso de armas, únicamente un sentido de la vida más fraterno nos podrá salvar.

Debo confesar que durante mucho tiempo creí y afirmé que éste era un tiempo final. Por hechos que suceden o por estados de ánimo, a veces vuelvo a pensamientos catastróficos que no dan más lugar a la existencia humana sobre la tierra. Pero infatigablemente gana la vida, es como esas plantas que asoman entre los ladrillos, lejos del agua y del sol, mostrándonos aquella raíz primordial, capaz de nutrirse del manantial oculto del que surge el coraje para seguir luchando.

Como diría Ernst Jünger: "En los grandes peligros se buscará lo que salva a mayor profundidad". Nuestra esperanza hoy se apoya en que al menos una de estas raíces vuelva a ponernos en contacto con aquel reino telúrico del que se nutre la vida de los pueblos y de los hombres. Necesitamos el valor de penetrar en las grietas para que pueda volver a filtrarse el torrente de la vida. Y así, en medio de la depresión y del miedo que prevalece en nuestros tiempos, irán surgiendo, por debajo, imperceptiblemente, atisbos de otra manera de vivir que busque en medio del abismo la recuperación de una humanidad que se siente a sí misma desfallecer. La fe que me posee se apoya en la esperanza de que el hombre, a la vera de un gran salto, vuelva a encarnar los valores trascendentes, eligiéndolos con la libertad a la que este tiempo providencialmente lo está enfrentando. Porque toda desgracia tiene su fruto si el hombre es capaz de soportar el infortunio con grandeza, sin claudicar a sus valores. Aunque todos, por distintas razones, alguna vez nos doblegamos, hay algo que no falla y es la convicción de que únicamente los valores del espíritu pueden salvarnos de este gran terremoto que amenaza a la humanidad entera. Necesitamos ese coraje que nos sitúe en la verdadera dimensión del hombre. Sin duda, lo que hoy nos toca atravesar es un pasaje. Este pasaje significa un paso atrás para que una nueva concepción del universo vaya tomando lugar. Del mismo modo que en el campo se levantan los rastrojos para que la tierra desnuda pueda recibir la nueva siembra, la vida del mundo ha de abrazarse como la tarea más propia y salir a defenderla con la gravedad de los momentos decisivos. Esta es nuestra misión porque el mundo del que somos responsables es éste, que nos hiere con el dolor y la desdicha pero que también nos da la plenitud de la existencia, el que nos ofrece un jardín en el crepúsculo, el roce de la mano que amamos, esta sangre, este fuego, este amor, esta espera de la muerte, este deseo de convertir la vida en un terruño humano.

Tenemos que abrirnos al mundo, porque es la vida y nuestra tierra las que están en peligro. No hay ningún lugar del mundo que pueda considerar que el desastre ocurre afuera y no podemos hundirnos en la depresión

porque es de alguna manera un lujo que no pueden darse los padres de los chiquitos que padecen el hambre. En cambio, cuando nos hagamos responsables del dolor del otro, nuestro compromiso nos dará un sentido que nos colocará por encima de la fatalidad de la historia. Muchos ya lo están haciendo. Son hombres y mujeres que anónimamente sostienen la condición humana en medio de la mayor precariedad, unidos en la entrega a los demás, en el deseo absoluto de un mundo más humano. Son ellos los que ya han comenzado a generar un cambio, arriesgándose en experiencias hondas como son el amor y la solidaridad, y la tierra así va quedando preñada de empeño, pero antes habremos de aceptar que hemos fracasado, de lo contrario volveremos a ser arrastrados por los profetas de la televisión, por los que buscan la salvación en la panacea del hiperdesarrollo. El consumo no es un sustituto del Paraíso, la situación es muy grave y nos afecta a todos, pero aún así son multitudes las que se esfuerzan por no traicionar los valores nobles. Y ellos representan la gran mayoría del planeta, también en los países más desarrollados, quienes tienen hambre y sed de un mundo diferente. Millones de seres en el mundo sobreviven heroicamente en la miseria, entre ellos, los más vulnerables, inocentes, sagrados. Hay millones de chicos, de chiquitos, cuyas primeras imágenes de la vida son las del abandono y del horror. El tremendo estado de desprotección en que se halla arrojada la infancia nos muestra un tiempo de inmoralidad irreparable. Para todo hombre es una vergüenza, un verdadero crimen que existan 250 millones de niños explotados en el mundo. Quiera Dios que sean ellos, estos pequeños chicos, abandonados, que nos pertenecen tanto como nuestros propios hijos, quienes nos abran a una vida humana que los incluya.

Para finalizar les quiero leer algo de Hölderlin: "El fuego mismo de los dioses, día y noche, nos empuja a seguir adelante. Venid, miremos los espacios abiertos, busquemos lo que nos pertenece por lejano que esté".



LECH WALESZA
*La ley de la selva
ha sido desplazada
por la solidaridad internacional*





Lech Walesa, Ignacio Salviatierra y Juan Carlos Escotet

Estimados señoras y señores,

Después de escuchar una conferencia tan fantástica (la de Ernesto Sábato), me encuentro en una situación muy difícil. Como ustedes saben, yo soy un revolucionario, para mí la fe tiene que ver con la posibilidad cierta del triunfo, mi fe se activa cuando entreo la probabilidad de lograr el éxito. Y de eso voy a hablarles. Por eso les pido que me disculpen, porque mi discurso sonará, quizás, aburrido tras haber escuchado el anterior.

Primero quiero agradecerles por su invitación. Gracias por darme la oportunidad de encontrarme con ustedes. Gracias por mostrarme algunos de los rincones más hermosos de su país. Jamás hubiera imaginado que todavía existieran en la tierra lugares intocados por la civilización, rincones de belleza aún virgen. Viendo esto puedo asegurarles que tienen ustedes un país muy rico, riquísimo, pero, y esto es solamente una opinión, se trata de una riqueza totalmente desaprovechada. Y me pregunto, ¿por qué? ¿Por qué los venezolanos no sacan el debido provecho a un país de tan extraordinaria belleza, que podría constituir una potencia turística?... tal vez ustedes se están reservando para después, a la espera de que el mundo se siga desarrollando a expensas de la naturaleza y, cuando todo el resto esté estropeado, la belleza de su país habrá ganado aún más valor y entonces ése será el momento para convertirse en la potencia turística que están llamados a ser.



Como ustedes seguramente saben, mi vida ha sido muy intensa y tempestuosa. He hecho lo que la gente llama una gran carrera: fui obrero por más de treinta y cinco años –algunas veces estuve desempleado pero fue sólo por razones políticas–, fui combatiente por la libertad, organicé y dirigí la unión de trabajadores Solidaridad, que contaba con diez millones de afiliados, y fui líder de este sindicato por más de diez años. Recibí el Premio Nobel y de ser un obrero llegué a ser el presidente de un país de cuarenta millones de habitantes, ubicado en el centro de Europa. Allí fui mandatario durante cinco años. Mi actividad fue honrada con dos profesorados y más de cien doctorados *honoris causa*. He recibido medallas y condecoraciones en todas partes del mundo: tengo tantas, que si quisiera ponérmelas todas a la vez, necesitaría una grúa para sostenerme de pie.



Esto no significa, de ninguna manera, que he venido a su país para darles lecciones ni mucho menos jactarme de mi sabiduría y experiencia. Yo ni siquiera sé con certeza si tengo razón en todo lo que postulo. En consecuencia, y no obstante, voy a exponer mi punto de vista sobre diversos asuntos.

Estoy consciente de que soy un hombre que representa una determinada perspectiva de la historia y, asimismo, tengo una visión muy práctica de lo que puede –y debe– ser el futuro. Si algo de lo que voy a decirles les resulta útil, estaré muy contento y, si no es así, olvídense de que alguna vez estuve aquí.

Vivimos en un mundo globalizado y, por eso, cualquier proceso que esté teniendo lugar en el mundo ejerce una influencia sobre nuestra vida. Los efectos de la globalización alcanzan a todos los países, incluso a Venezuela, y los involucra en un proceso tan amplio que llega a constituir una auténtica red de interdependencia internacional.

Supongo que muchos de ustedes se estarán preguntando dónde queda Polonia y qué puede aportarles este polaco bajito y rechoncho. Quisiera ser bien interpretado. Hay algunos lugares en el mundo, en diferentes épocas del devenir de las civilizaciones, que adquieren una importancia estratégica porque en ellos la civilización verifica su grado de desarrollo. La gente que vive ahí, a través de su experiencia, muchas veces trágica, tiene una manera subconsciente de anticipar los peligros pero también las oportunidades de desarrollo que se les presentan. El problema es que en muchas ocasiones el mundo se niega a atender esas prevenciones en el momento debido. Y eso le ocurrió a Polonia.



Polonia está ubicada en uno de esos sitios con gran experiencia, en el centro de Europa, en la intersección entre dos civilizaciones, la occidental y la oriental, es decir, la europea y la asiática. Entre dos naciones, Rusia y Alemania, cuyos pueblos, como ustedes deben haber advertido, son muy dados a frecuentarnos... y para justificar sus ingresos llegan incluso a apelar a argumentos militares. Para visitarse mutuamente, los rusos y los alemanes siempre tienen que pasar por Polonia; nuestro país es, siempre, el camino más corto para sus desplazamientos. Y, dado que Polonia es un país muy bonito, les gusta a veces quedarse por mucho tiempo. Una vez se quedaron por más de ciento veinte años, borrando a Polonia del mapa. Los últimos que escogieron a Polonia para quedarse fueron los soviéticos, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, por espacio de cuarenta y cinco años.

La gente mayor recuerda –y también puede constatar en las fuentes históricas– que los polacos trataron de prevenir al mundo de que iba a producirse una segunda conflagración mundial. Pero la respuesta de ese mundo en peligro fue subestimar la alerta alegando que el conflicto se circunscribía a un ámbito local y que los ejércitos internacionales no estaban dispuestos a morir por Gdansk. Sólo cuando la guerra llegó a Londres y a París, los hechos nos dieron la triste razón.

Algo parecido ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial, cuando llamamos la atención del mundo para hacerle ver que la paz que se firmaría era una trampa; y nos opusimos al comunismo que Stalin nos proponía. Y, sin embargo, lo que sucedió fue que las potencias occidentales rompieron relaciones diplomáticas con el gobierno legal polaco al tiempo que reconocieron el régimen impuesto por Stalin, que era el gobierno comunista para Polonia.

En los casi cincuenta años que siguieron, los polacos –y no solamente los polacos– estuvimos empeñados en revertir las erradas decisiones tomadas después de la guerra.

IV

En los años 40 y 50 nos opusimos al comunismo con las armas.

En los años 60 y 70 lo hicimos con huelgas y protestas en las calles.

Pero todos los esfuerzos fracasaron. Los comunistas enfrentaron todos los intentos con represiones sangrientas.

A partir de esas experiencias, y aprendiendo de nuestros errores, llegamos a los 80 con la bandera de Solidaridad: nos negamos a trabajar y, sin salir a las calles, sin exponernos más a sus balas, derrotamos al comunismo.

No hay que olvidar que en aquel momento Polonia padecía la ocupación militar soviética: 250.000 hombres armados estacionados en el territo-

rio; y un millón más, equipados incluso con armas nucleares, en los países vecinos. Debíamos ser muy responsables y cautelosos en nuestros métodos de resistencia para no desafiar ese potencial bélico, pero, a la vez, teníamos que estar muy bien organizados y actuar con determinación.

Otros factores contribuyeron a nuestra victoria. Muy principalmente, el hecho de que un polaco fuera elegido como Papa, la actitud del presidente norteamericano Ronald Reagan y, posteriormente, del presidente Bush, así como la de Mikhail Gorbachov, quien ingenuamente creyó que la perestroika y la glasnost podrían reconstruir el comunismo, pero todos sabíamos que ese sistema no era reformable. El mundo quedó tan encantado con la caída del comunismo que premió a Gorbachov por su fracaso con el Premio Nobel.

Queridas señoras y señores, yo fui el líder de Solidaridad, cuya lucha pacífica influyó para frenar el avance y determinar el retroceso del comunismo en el mundo.

V

El final del comunismo conllevó el cese de la guerra fría y marcó la apertura de una nueva época en la historia de la humanidad. Hasta el siglo XX, inclusive, los negocios se basaban principalmente en el territorio y las riquezas de la tierra; todo bien adquirido se conquistaba a costa de otro hombre. Por eso admitimos, como idea válida, las conquistas, la colonización, las guerras, el exterminio de pueblos enteros. Esto constituyó la realidad y el sustento moral de los procedimientos hasta el final del siglo XX. Ya lo dijo un filósofo antiguo: "El hombre es lobo del hombre".

En la actualidad muchas cosas han cambiado. Las transformaciones se han producido aceleradamente y también se ha modificado la filosofía de la convivencia: ha cambiado la manera de ver a otro hombre, a nuestro prójimo. Hoy sabemos que todos los bienes, ganancias y riquezas se pueden lograr gracias al prójimo y solamente en cooperación con éste.

En vez de ir a la confrontación, a la guerras, tendemos a propiciar una coexistencia mutuamente provechosa.

En vez de robar optamos por el intercambio.

La ley de la selva —el código del lobo— ha sido desplazada por la solidaridad internacional.

Estos deben ser los fundamentos de la coexistencia en el siglo XXI. De la civilización de la tierra hemos pasado a la civilización del aire: la civilización del intelecto, de Internet y de la electrónica. Hoy, el hombre más rico del mundo es el que trabaja con las computadoras, no el que tiene minas de oro, posee petróleo, cultiva enormes extensiones de trigo o cría manadas de bisontes.

VI

Lo que tenía valor en el pasado no tiene ninguno en la nueva era. Los que en la actualidad se plantan en sus fronteras para resguardarlas, cerrándolas al paso de los de afuera, lo que hacen es impedir la llegada de los turistas, que traen divisas y generan trabajo y ganancias. Quien elimina a un ser humano —eso para no hablar de las poblaciones— pierde un eventual cliente para sus productos y con ellos la oportunidad de hacer negocios.

Si el país vecino se rezaga y no tiene un desarrollo similar al mío, tendré que fortalecer mis fronteras, malgastando recursos que podría invertir en industrias; y si fuera el caso contrario, podría ganar comerciando con esa gente, que estaría en capacidad de gastar en mis bienes y servicios.

La nueva época ofrece grandes oportunidades, pero al mismo tiempo conlleva grandes peligros. La nuestra es una generación a caballo entre dos épocas: tenemos dificultades para liberarnos del pasado y nos vemos ante el imperativo de salvar las grandes desproporciones que existen en cuanto al nivel de la vida y de desarrollo entre países y entre continentes.

Queramos o no, la llegada de la globalización es inminente. Con nuestra anuencia o sin ella, la globalización ha comenzado a intervenir en nuestra propia vida; y ya hemos visto cómo se globalizó la información, si no miren los celulares, la televisión por satélite, la Internet.

VII

Es paradójico que los opositores más furibundos de la globalización utilicen los celulares... puesto que son símbolo de lo que dicen adversar, deberían desecharlos.

Después, la ecología está plenamente globalizada. Que se sepa, Chernobyl no pidió visa para convertirse en una amenaza planetaria. No preguntó por fronteras antes de cruzarlas destruyendo muchos lugares en el mundo.

Y, como tercer punto, se globaliza la economía.

Lo que acabo de enumerar son esferas de nuestra vida que se han globalizado mejor o peor, según los resultados. Y están también aquellos asuntos a cuya globalización deberíamos contribuir para evitar derramamientos de lágrimas y de sangre, como sería el uso de la fuerza militar en conflictos internacionales para enfrentar flagelos como el antisemitismo, el racismo, los conflictos étnicos y el terrorismo.

Nosotros, la generación del siglo XXI, vamos a emplear todos los métodos posibles para impedir abusos en los ámbitos que acabo de enumerar. Cada ciudadano de nuestro planeta debería sentirse preocupado por estos asuntos y sumarse a la defensa de estos principios. Una característica de las luchas de este siglo será que las soluciones a los problemas políticos y económicos tendrán que alcanzar una dimensión global; los expertos en infor-

mática, ecología y negocios tienen ya nociones muy claras de cómo desenvolverse en ese contexto. Pero para los políticos el desafío es mucho más difícil porque tendrán que adaptar sus deberes y responsabilidades a un entorno planetario mientras sus electorados conservan el carácter local.

VIII

El político depende fundamentalmente de sus electores, tiene que coquetear con ellos, adularlos, cuidar sus intereses particulares puesto que su reelección, su supervivencia política, depende de ellos. De manera que los políticos están restringidos a una óptica que no les permite mirar más allá de su cadencia (en cuanto a la medida de tiempo), ni más allá de su circuito electoral (su medida geográfica). Por todo esto me parece que la tensión entre el impulso globalizador de los objetivos políticos y el provincianismo del elector constituye uno de los más grandes retos de nuestros tiempos.

Los desafíos que tenemos por delante pondrán a prueba no sólo la capacidad del avance tecnológico sino también, y sobre todo, de nuestro orden democrático. En el siglo XXI seremos testigos del agotamiento tanto del liberalismo como del socialismo, en las formas que estos sistemas adoptan actualmente. Tendremos que enfrentar nuevos retos, nos veremos ante la necesidad de proporcionar nuevas soluciones políticas y comunitarias. La gran pregunta es si las nuevas situaciones nos forzarán a hacer revoluciones en las calles o si, en cambio, aplicaremos la sabiduría adquirida en nuestras experiencias recientes.

¿En qué conceptos vamos a basar la construcción de las sociedades del futuro? ¿La vamos a basar solamente en la economía, según cuya perspectiva el más rico es también el mejor y el más justo? Eso nos llevaría a configurar un mundo atroz, donde el hombre no sería más que una mercancía, algo así como un esclavo del siglo XXI. ¿O tal vez tengamos que basarnos, como quiere la izquierda, solamente en una ley concebida para la prohibición, la represión, las órdenes y los deberes?

IX

Desde luego, soy partidario del imperio de la ley. Pero la ley no es nada, está vacía, si no se la insufla de alma. Una ley sin espíritu no es más que un conjunto de regulaciones insensibles. Y la verdad es que a la gente le gusta ignorar las leyes, violar las regulaciones o esquivarlas. La sociedad del siglo XXI tendrá que basarse en valores. La política no deberá ser solamente el dominio de la eficacia porque ésta siempre puede ser cuestionada. Siempre se puede poner en duda hasta qué punto una decisión ha sido eficaz, porque el hecho es que la eficacia no sirve de una manera igualmente digna y justa a todos los casos.

La política, pues, tiene que ser la esfera de los valores, el dominio de las nociones morales. La ley y la economía deben ser el medio, no el fin.

¿Cuáles son los valores que debe manejar la política? Ante todo, el derecho a la vida, a la dignidad y a un desarrollo libre del ser humano. En cuanto a la naturaleza, debemos tener presente que el medio ambiente no es nuestra propiedad, sino un legado que vamos a transferir a nuestros descendientes en un estado igual o mejor –nunca peor– que como lo recibimos. Tendríamos que esforzarnos por garantizar la igualdad de oportunidades para todos los seres humanos en el momento de la partida; y asegurarles la justicia para cuando intenten alcanzar la meta. Los mejores deben ser premiados.

X

Podría continuar con este inventario de valores mencionando otros, como la libertad de iniciativa empresarial, la libertad de palabra y asociación, la libre circulación de bienes y personas, la democracia representativa, la solidaridad, la tolerancia, la gobernabilidad social, la autogestión, la justicia... la lista podría ser mucho más larga.

¿Cuál será el papel del Estado en las nuevas sociedades?

Las naciones deberán ser autogestionarias, es decir, el Estado deberá transferir al máximo el poder y los medios financieros a los niveles más bajos de la administración. Al mismo tiempo, deberá aplicar la regla de la auxiliaridad, que significa que un organismo de alto nivel no reemplaza ni ejerce el cargo de la entidad administrativa del nivel más bajo cuando éste se encuentre en apuros, sino que basta con ayudar al necesitado si éste fuera momentáneamente incapaz de cumplir con su deber.

Además, el Estado tiene que ser tolerante: es su deber proteger a las minorías. Las minorías constituyen nuestra riqueza porque al conocerlas mejor ganamos todos. La actitud frente a grupos minoritarios demuestra en qué medida una sociedad es abierta. El Estado tiene que garantizar las condiciones que favorezcan el desarrollo de los individuos, tanto en el plano económico como en el educativo. Y debe garantizar la seguridad y la justicia. Además, está llamado a resguardar las tradiciones culturales de todos los grupos que componen la sociedad, porque éstas constituyen nuestra identidad.

XI

Al Estado del siglo XXI no le faltarán ni obligaciones ni tareas pero espero que tampoco le faltarán los medios para cumplirlas con solvencia.

Espero de todo corazón que nuestra generación extraiga conclusiones del pasado y perciba con claridad los signos de nuestro tiempo. Si es así, no desperdiciaremos las oportunidades que tenemos ante nosotros.

Nos ha tocado vivir el cambio de siglo y de milenio; y también estamos asistiendo a la cancelación de una época. A lo largo de nuestra vida se llevaron a cabo guerras mundiales, revoluciones, colonizaciones, esclavitud, apartheid, conflictos étnicos, el fascismo y el comunismo. Gracias a Dios, en el siglo XX terminamos con algunas de esas trágicas experiencias. Incluso se podría decir que hemos empezado el siglo XXI con grandes oportunidades; nunca antes las cosas dependían tanto de cada uno de nosotros.

Tenemos el derecho a la democracia. Pero la democracia tiene dos caras: por un lado, están las instituciones que aseguran la participación del ciudadano en la administración del poder; y, por el otro, están las costumbres de esos ciudadanos, las maneras que tienen para reclamar sus derechos e instrumentarlos. De tal manera que, por una parte, tenemos una esfera institucional política y, por la otra, una instancia psicológica relacionada con el comportamiento, las atribuciones y las reacciones humanas.

La democracia no se puede imponer, ni siquiera desde el interior de las sociedades. Y mucho menos por la fuerza.

XII

Ser demócrata exige un entrenamiento.

Con la democracia pasa lo mismo que con la natación: no es posible aprender con la teoría, hay que lanzarse al agua. Uno puede leer muchos libros, los más sabios. Y puede conocer al dedillo la Ley de Arquímedes. Uno puede ser un prominente entusiasta de los deportes acuáticos... y todo esto no sirve de nada. Hay que entrar al agua. Lo mismo ocurre con la democracia, sólo se la aprende practicándola.

Cada elección, nacional o local, nos muestra una pizca, un fragmento, un atisbo de la manera de comportarse una democracia. Cada crisis del gabinete, cada cambio de gobierno, cada verificación democrática, nos acerca más al conocimiento de los mecanismos democráticos.

La gente empieza a reconocer la fuerza de su voto, empieza a valorar la importancia de su voto, y por ese camino estamos aprendiendo qué es la democracia.

Tenemos una economía de libre mercado.

Tenemos derechos humanos y una prensa libre.

Pero seguimos teniendo grandes distorsiones en la vida social: tenemos desempleo, mucha injusticia, corrupción, terrorismo... Estos son los retos que deberemos enfrentar con la experiencia acumulada y con nuestras capacidades tecnológicas e intelectuales.

XIII

Cuando yo luchaba contra el comunismo no encontré ni una sola persona que concibiera la más mínima oportunidad de derrocar pacífica-

mente ese sistema. Hoy, al ver los problemas que se ciernen a nuestro alrededor, no veo ninguno que sea demasiado difícil.

En mi opinión, no hace falta volver a viejos modelos, políticos o económicos, ya superados. No es admisible volver a engañar con demagogia y populismo. No se debe dar crédito a ninguna distribución gratuita, a que se puede dar las cosas a la gente. Desde luego, hay que curar a los enfermos y ayudar a los necesitados, pero no hay que darles el pescado sino enseñarlos a pescar. Cada uno tiene que pescar por sí mismo.

El siglo XXI será el del culto al trabajo sabio. Hay tanto trabajo por hacer en el mundo, que incluso si la Tierra tuviera el doble de sus habitantes, no nos daríamos abasto para hacer todo lo que tenemos pendiente. La solución de este inquietante problema radica en la movilización lógica del trabajo.

Es preciso adoptar una nueva filosofía para el siglo XXI.

La mayoría de la gente trabaja hoy solamente para sobrevivir, para vestirse de una manera modesta. Si tuvieran los recursos, los trabajadores comprarían las cosas básicas que consume la clase media y los anaqueles de las tiendas se quedarían vacíos.

Por eso, la dirigencia de los medios de producción tiene que pensar en esto. Es muy sencillo. La prosperidad de los trabajadores podría ser un gran negocio y, de paso, redundar en un mundo más seguro.

XIV

Todo el que tiene un trabajo bien remunerado paga impuestos y es un cliente potencial. Cada desempleado es un gasto para el que trabaja y constituye un factor de inseguridad y peligro.

El mundo ha desarrollado muchas esferas de la vida pero ha subestimado la moral. Hemos relegado la esfera de los valores al ámbito privado de cada quien. Viendo cómo marcha el mundo se hace ostensible que debemos retornar lo más pronto posible a los valores.

El comunismo trató de reemplazar con sus leyes a Dios, al alma, a los valores, a las conciencias, hasta que llegó a más de cien millones de muertos. Y profundizó su fracaso con economías arruinadas, con demagogia, con populismo y con un pésimo modelo de distribución de los recursos, que consistía en dar migajas a la gente al mismo tiempo que iba destruyendo la economía.

No quiero decir tampoco que el capitalismo es un sistema perfecto. No. Es un sistema muy malo... pero nadie ha inventado uno mejor.

A principios del siglo XXI, para enfrentar todos los retos que nos esperan, lo más indicado sería estimular un entendimiento participativo entre los lados de un triángulo que estaría constituido por: los sindicatos de traba-

jadores, los propietarios de los medios de producción, y la administración tanto local como nacional.

Este acuerdo, que debería reproducirse por todos lados, desde la base hasta arriba, es esencial en el mundo de hoy. Y para lograrlo es que quiero proponerles nuestras experiencias, porque en ellas verán reflejados los costos que la humanidad ha tenido que pagar para arribar a esta oportunidad de que gozamos hoy.

No es cierto que los grandes males de la humanidad hayan surgido en las últimas décadas. Siempre ha habido mucho sufrimiento en el mundo, grandes injusticias, terribles catástrofes. Lo que pasa es que no nos dábamos cuenta, no teníamos las redes de información que existen hoy, no teníamos prensa ni televisión. Hoy hemos solucionado muchos problemas, pero el mundo está cambiando y cada época requiere sus propias soluciones. Pero como dije antes, podremos enfrentar todos los retos de esta época según nuestras capacidades intelectuales y tecnológicas.

Estoy convencido de que un país tan hermoso, como es Venezuela, y todo este precioso planeta que nos rodea, será regido por nuestra generación de la mejor manera y que los problemas por los que atravesamos, incluso los más grandes, serán enfrentados con una solidaridad cada vez mayor.

Les deseo todo lo bueno.

Quédense con Dios.



¿QUIÉN ES ERNESTO SÁBATO?



CRONOLOGÍA MÍNIMA

1911 (24 de junio) Nace en Rojas, pueblo de alrededor de cinco mil habitantes, ubicado en la provincia de Buenos Aires. Sus padres, inmigrantes italianos, Juana María Ferrari y Francisco Sábato, tuvieron once hijos, de los que Ernesto es el antepenúltimo. Novelista y ensayista, su obra se caracteriza por un profundo contenido intelectual sobre la difícil separación entre las nociones del bien y del mal, así como por un estilo brillante e inquietante.

1924 Va a la ciudad de La Plata para continuar sus estudios en el Colegio Nacional de La Plata.

1928 Se gradúa de bachiller e ingresa a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata, donde recibe la enseñanza de ilustres profesores, entre los que se contó un premio Nobel de medicina. Allí forma parte del equipo universitario de fútbol.

1930 Comienza su militancia en el Partido Comunista. “Desde 1930 milité en la Juventud Comunista, cuando la dictadura del general Uriburu. Abandoné estudios, familia y mis comodidades burguesas. Viví con nombre supuesto en La Plata, en cuyos suburbios estaban los dos frigoríficos más grandes del país, donde se explotaba despiadadamente a toda clase de inmigrantes, que vivían amontonados en tugurios de zinc, rodeados de pantanos de aguas podridas. Repartíamos manifiestos, participábamos de la organización de huelgas. Hacia 1933 fue, ya secretario de la Juventud Comunista, cuando habían empezado mis dudas sobre el estalinismo, y entonces resolvieron mandarme a las Escuelas Leninistas de Moscú, a purificarme. Si hubiese ido, no habría vuelto jamás vivo. Tenía que pasar previamente por Bruselas, por un congreso contra el fascismo y allí supe con horrendos detalles de los **procesos** de Moscú. Me escapé a París, viví un invierno muy duro en la piecita de un compañero disidente,

mientras el partido me buscaba. Logré volver a La Plata, donde proseguí mi carrera en física-matemática.”

1933 Es elegido Secretario General de la Juventud Comunista. Comienza a dictar “cursos libres” de marxismo, y es ahí donde conoce a Matilde Kusminsky-Richter, estudiante de 17 años, quien abandona la casa de sus padres para vivir clandestinamente con él.

1934 Se va a París. En la capital francesa frecuenta al grupo surrealista de André Breton, y entabla una relación de amistad con el pintor Oscar Domínguez. Entra en contacto con el surrealismo, experiencia trascendente en su vida ya que decidió adentrarse en los territorios más oscuros del arte apoyándose en el lenguaje del inconsciente y en los métodos del psicoanálisis. Escribe su primera novela, *La fuente muda*. “La tercera crisis fue consecuencia de todo esto, y de mi vínculo con los surrealistas: Domínguez, Matta, Wifredo Lam y otros. En otro día de invierno fuimos con Domínguez, a la tarde, al Marché aux Puces y volvimos después en el Metro hasta Montparnasse, donde tenía su estudio Domínguez. En la calle, ya era de noche, en un especie de nevisca, Domínguez se detuvo y me dijo: ‘¿Qué te parece si esta noche nos suicidamos juntos?’ No era una broma, era muy propenso, como lo probó años después. Yo me negué, aunque también me atraía el suicidio: me salvó mi instinto, y aquí estoy, junto a la Matilde de todos los tiempos, una de esas ‘mujeres fuertes de la Biblia’, que está muriendo, en medio del dolor más profundo de mi vida, en el final de una existencia muy compleja.”

1935 Enfrenta una crisis existencial. “Puede parecer un acto de horrible esnobismo que tres crisis fundamentales de mi vida se sucedieran en París, pero efectivamente así fue. La primera se produjo en el invierno de 1935, cuando yo era un muchacho de 24 años.”

1936 Contrae matrimonio con Matilde.

1938 Recibe el doctorado en Física. Le otorgan una “beca anual al mejor candidato del año”. Viaja a Francia para investigar sobre radiaciones atómicas en el Laboratorio Curie, becado por una fundación presidida por Bernardo Houssey (Premio Nobel argentino). “Cuando decidí dedicarme a las letras Houssey me retiró el saludo. Era una persona muy rígida, una mala persona” recuerda. Nace su primer hijo, Jorge. “Cuando terminé me dieron una *bourse* para trabajar en el laboratorio Curie, donde trabajé durante casi un año y, allí en París, asistí a la ruptura del átomo de uranio, que se disputaban tres laboratorios: ganó la carrera un alemán. Pensé que era el comienzo del Apocalipsis. Viví en una confusión horrible, mientras escribía mi primera novela y cometí la infamia de dejar que Matilde se volviera a la Argentina con nuestro primer hijo, de pocos meses, mientras yo tenía una amante rusa.”

1940 Regresa a la Argentina para desempeñarse como profesor de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se vincula con el grupo de la revista *Sur*, a instancias de Henríquez Ureña. Conoce a Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares. Escribe para distintos diarios de Buenos Aires.



Juan Carlos Escotet, a nombre de la directiva de Banesco, da la bienvenida a Ernesto Sábato

1943 El conflicto entre la ciencia y la literatura le hace atravesar una “crisis existencial” (según sus palabras), que lo lleva muy cerca de la idea del suicidio, toma entonces la determinación de alejarse para siempre de la ciencia y dedicarse definitivamente a la literatura y la pintura. Comienza a escribir sus ensayos, donde critica duramente a la ciencia, el racionalismo y el fetichismo tecnolátrico.

1945 Abandona la ciencia para dedicarse a la literatura. Publica *Uno y el universo*, su primer libro, una colección de artículos políticos, filosóficos en los que censuraba la moral neutral de la ciencia heredada del siglo XIX. Publica unos artículos en el periódico *La Nación* atacando el régimen de Perón, por lo que se vio forzado a abandonar la enseñanza.

1947 Bosqueja una primera versión de *El túnel*.

1948 Publica *El túnel*, novela breve de amor y de locura, que comienza y desemboca en un crimen, en la que pone al descubierto el problema de la incomunicación y de la angustia vital. A Sábato le interesa reflexionar sobre la locura, comprender el motivo por el cual el protagonista mata a la mujer que ama y que es su única vía de salvación. La obra tuvo una gran aceptación y sirvió para calificar a su autor como una inquietante y original personalidad literaria.

1951 Publica el libro de ensayos *Hombres y engranajes*, reflexiones sobre el dinero, la razón y el derrumbe de nuestro tiempo, un estudio lúcido y crítico de los postulados que han



Ernesto Sábato complació a sus admiradores

fundado la concepción del mundo y de la vida en la era moderna.

1953 Publica *Heterodoxia*, un nuevo libro de ensayos, especie de “diccionario del hombre en crisis”.

1961 Publica *Sobre héroes y tumbas*, considerada la mejor novela argentina del siglo XX, obra que consagró a Sábato como escritor universal. En ella quiso indagar “las verdades últimas (y muchas veces atroces) que hay en el subsuelo del hombre”; vertió sus obsesiones personales en una clara introspección autobiográfica en medio de las reflexiones sobre la historia argentina; todo a lo largo de la obra se va haciendo negativo, pesimista, sin salida. La novela muestra a los últimos representantes de una familia oligárquica venida a menos, en la que se intercala la historia de los seguidores del general Lavalle que una vez derrotados llevaron el cuerpo muerto de su jefe al exilio; en un tercer plano argumental pero vertebrador de la estructura del libro e imprescindible para el conocimiento del personaje central, Fernando, está el *Informe para ciegos*, que a veces se ha publicado como pieza autónoma, una pesadilla que sufre Fernando culpabilizándose por un incesto cometido y que lleva al autor a introducirse en los abismos infernales más perturbadores.

1963 Publica *El escritor y sus fantasmas*, libro en el que expone sus ideas sobre la literatura, así como su propia teoría de la novela, y su ensayo *Tango, discusión y clave*.

1974 Publica *Abaddón el exterminador*, de acusado corte autobiográfico, con una estructura narrativa aparentemente fragmentaria, y de ar-

gumento apocalíptico en el cual las potencias maléficas rigen el universo y es inútil la resistencia. Esta obra fue premiada en París como la mejor novela extranjera publicada en Francia en 1976.

1976 (24 de marzo) Un golpe militar lleva al poder al general Jorge Videla e instaura la dictadura más sangrienta de la historia argentina: el llamado "Proceso de Reorganización Nacional". Se publica el libro *Diálogos Borges-Sábato*.

1979 Publica *Apologías y rechazos*, siete extensos e importantes ensayos en los que desafía la censura impuesta por la dictadura militar en la Argentina. Recibió el nombramiento de Caballero de la Legión de Honor de Francia.

1983 Tras la derrota en la Guerra de Las Malvinas, en 1983, se convocan elecciones generales. El presidente de la República Argentina, Raúl Alfonsín, designa a Sábato presidente de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, para investigar la represión llevada a cabo en Argentina por los gobiernos militares desde 1976 a 1983. Quedaron al descubierto miles de casos de abducción, desaparición, tortura y ejecuciones. Cada caso fue documentado en un archivo numerado. Se compilaron más de 50.000 páginas de documentación.

1984 Obtiene el Premio Miguel de Cervantes.

1985 Producto de las tareas de la Comisión Nacional de la Desaparición de Personas, publica el sobrecogedor volumen *Nunca más*, conocido como *Informe Sábato*, en el que se da testimonio de la desaparición y muerte de más

de veinte mil personas durante la dictadura militar. En dicho informe se testimonia la desaparición y muerte de más de 30 mil personas durante la dictadura militar instaurada en el país desde fines de la década del 70 hasta principios del 80. Luego de miles de testimonios y hechos horripilantes, la Comisión concluyó con una serie de recomendaciones para iniciar acciones legales contra los responsables. Pero además de la coordinación de la comisión, Sábato tuvo a su cargo la realización del prólogo del libro. De allí se extrae esta cita: "...Las grandes calamidades son siempre aleccionadoras, y sin duda el más terrible drama que en toda su historia sufrió la Nación durante el período que duró la dictadura militar iniciada en marzo de 1976 servirá para hacernos comprender que únicamente la democracia es capaz de preservar a un pueblo de semejante horror; que sólo ella puede mantener y salvar los sagrados y esenciales derechos de la criatura humana. Únicamente así podremos estar seguros de que NUNCA MÁS en nuestra patria se repetirán los hechos que nos han hecho trágicamente famosos en el mundo civilizado..."

1998 Publica *Antes del fin. Memorias*, especie de testamento literario y público de su vida y su obra.

1989 Obtiene el Premio Jerusalem. Condena públicamente los 280 indultos otorgados en los juicios a civiles y militares implicados en torturas, muertes y desapariciones durante el período de la dictadura.

2000 Publica *La Resistencia*.

FRAGMENTOS DE *ANTES DEL FIN*

LIBRO DE MEMORIAS DE ERNESTO SÁBATO,
PUBLICADO POR SEIX BARRAL EN 1999

“...Vengo acumulando muchas dudas, tristes dudas sobre el contenido de esta especie de testamento que tantas veces me han inducido a publicar; he decidido finalmente hacerlo. Me dicen: ‘Tiene el deber de terminarlo, la gente joven está desesperanzada, ansiosa y cree en usted; no puede defraudarlos’. Me pregunto si merezco esa confianza, tengo graves defectos que ellos no conocen, trato de expresarlo de la manera más delicada, para no herirlos a ellos, que necesitan tener fe en algunas personas, en medio de este caos, no sólo en este país sino en el mundo entero. Y la manera más delicada es decirles, como a menudo he escrito, que no esperen encontrar en este libro mis verdades más atroces; únicamente las encontrarán en mis ficciones, en esos bailes siniestros de enmascarados que, por eso, dicen o revelan verdades que no se animarían a confesar a cara descubierta. También los grandes carnavales de otros tiempos eran como un vómito colectivo, algo esencialmente sano, algo que los dejaba de nuevo aptos para soportar la vida, para sobrellevar la existencia, y hasta he llegado a pensar que si Dios existe, está enmascarado...”



“...Sí, escribo esto sobre todo para los adolescentes y jóvenes, pero también para los que, como yo, se acercan a la muerte, y se preguntan para qué y por qué hemos vivido y aguantado, soñado, escrito, pintado o, simplemente, esterillado sillas. De este modo, entre negativas a escribir estas páginas finales, lo estoy haciendo cuando mi yo más profundo, el más misterioso e irracional, me inclina a hacerlo. Quizás ayude a encontrar un sentido de trascendencia en este mundo

plagado de horrores, de traiciones, de envidias; desamparos, torturas y genocidios. Pero también de pájaros que levantan mi ánimo cuando oigo sus cantos, al amanecer; o cuando mi vieja gatita viene a recostarse sobre mis rodillas; o cuando veo el color de las flores, a veces tan minúsculas que hay que observarlas desde muy cerca.”



“... Cuando me detienen por la calle, en una plaza o en el tren, para preguntarme qué libros hay que leer les digo siempre: ‘Lean lo que les apasione, será lo único que los ayudará a soportar la existencia.’”



“... En el pueblo de campo donde nací, antes de irnos a dormir, existía la costumbre de pedir que nos despertaran diciendo: ‘Recuérdeme a las seis’. Siempre me asombró aquella relación que se hacía entre la memoria y la continuación de la existencia.”



“... Me llamo Ernesto, porque cuando nací, el 24 de junio de 1911, día del nacimiento de San Juan Bautista, acababa de morir el otro Ernesto, al que, aun en su vejez, mi madre siguió llamando Ernestito, porque murió siendo una criatura. ‘Aquel niño no era para este mundo’, decía. Creo que nunca la vi llorar –tan estoica y valiente fue a lo largo de su vida– pero, seguramente, lo haya hecho a solas. Y tenía noventa años cuando mencionó, por última vez, con sus ojos humedecidos, al remoto Ernestito. Lo que prueba que los años, las desdichas, las desilusiones, lejos de facilitar el olvido, como se suele creer, tristemente lo refuerzan.”





Ernesto Sábato, Ignacio Salvatierra y Juan Carlos Escotet

“...Aquel nombre, aquella tumba, siempre tuvieron para mí algo de nocturno, y tal vez haya sido la causa de mi existencia tan dificultosa, al haber sido marcado por esa tragedia, ya que entonces estaba en el vientre de mi madre; y motivó, quizá, los misteriosísimos pavores que sufrí de chico, las alucinaciones en las que de pronto alguien se me aproximaba con una linterna, un hombre a quien me era imposible evitar aunque me escondiera temblando debajo de las cobijas. O aquella otra pesadilla en la que me sentía solo en una cósmica bóveda, tiritando ante algo o alguien –no lo puedo precisar– que vagamente me recordaba a mi padre. Durante mucho tiempo padecí sonambulismo. Yo me levantaba desde el último cuarto donde dormíamos con Arturo, mi hermano menor y, sin tro-

pezar jamás ni despertarme, iba hasta el dormitorio de mis padres, hablaba con mamá y luego, volvía a mi cuarto. Me acostaba sin saber nada de lo que había pasado, sin la menor conciencia. De modo que cuando a la mañana ella me decía, con tristeza –¡tanto sufrió por mí!–, con voz apenas audible: ‘Anoche te levantaste y me pediste agua’, yo sentía un extraño temblor. Ella temía ese sonambulismo, me lo dijo muchos años más tarde, cuando me enviaron a La Plata para hacer los estudios secundarios, y ya ella no estuvo para protegerme. Pobre mamá, no comprendía, ni yo tampoco en aquel entonces, que ese tormento en gran parte era el resultado de la convivencia espartana, regida por mi padre.”





Ernesto Sábato y Enrique Mendoza Goiticoa

“... La tierra de mi infancia, como un pueblo estremecido por fuerzas extrañas, se hallaba invadida por el terror que sentía hacia él. Lloraba a escondidas, ya que nos estaba prohibido hacerlo y, para evitar sus ataques de violencia, mamá corría a ocultarme. Con tal desesperación mi madre se había aferrado a mí para protegerme, sin desearlo, ya que su amor y su bondad eran infinitos, que acabó aislándome del mundo. Convertido en un niño solo y asustado, desde la ventana contemplaba el mundo de trompos y escondidas que me había sido vedado.”



“... Cuando me enviaron desde mi pueblo al Colegio Nacional de La Plata para hacer el secundario, en el instante en que me pusieron en el ferrocarril, sentí resquebrajarse el suelo incierto sobre el cual me movía, pero al que aún le aguardaban peores hundimientos. Durante un tiempo, seguí soñando con aquella madre que veía entre lágrimas, mientras me alejaba hacia qué infinita soledad. Y cuando la vida había marcado ya en mi rostro las desdichas, cuántas veces, en un banco de plaza, apesadumbrado y abatido, he esperado nuevamente un tren de regreso.

FRAGMENTO DE LA ENTREVISTA REALIZADA POR LA PERIODISTA MARÍA ESTHER GILIO

PUBLICADA EN EL SEMANARIO *BRECHA*, EL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1996

El sábado 24 de agosto la amiga de *Brecha* que se había encargado de conseguir la entrevista con Ernesto Sábato anunció que había sido concedida. El martes 27 un fax desde Buenos Aires le comunicó a Sábato que la enviada especial de este semanario estaba allí, a la espera de una señal suya para acercarse a donde él le indicara. Al día siguiente, a las 8 y cuarto de la mañana, Sábato telefona y dice a la periodista que es imposible aceptar la entrevista. Que querría complacerla a ella, y a *Brecha*, pero que no puede.

“Tengo 85 años y de pronto ocurren hechos que me destrozan, que me sumen en un dolor tan intenso que me imposibilita para este tipo de tareas. Usted sabe que Matilde, mi compañera desde hace 60 años, está muy enferma. Sabe que perdí un hijo hace un año y medio. Y en estos días otras cosas se han sumado, cosas terribles. No puedo, no puedo. Recibo veinte cartas por día que una querida amiga responde. Ocho, diez propuestas de entrevista.” Sí, yo sé. Pero hace más de 15 años que usted dice que me dará una entrevista como premio a mi paciencia. “Bueno, sí, sí, sí, voy diciéndolo. Usted se va y alguna vez que venga la hacemos.” Está bien, ¿cuándo? “Algún día, dentro de un año o dos, cuando yo esté menos dolorido. ¿Sabe que recibo diez invitaciones diarias para la televisión, y cada 15 o 20 días propuestas para ir a Europa? Pero no puedo ir” —dice, y queda en silencio—. ¿Por qué no puede? “Imagínese que yo estuviera allá, tan lejos y a Matilde le pasara algo. ¿Se da cuenta de lo que le digo? ¿Lo entiende? Quiero saber si lo entiende. Si eso pasara yo no podría perdonármelo.” Entonces, ¿la entrevista? “Otra vez será.”



Ernesto Sábato y Luis Xavier Luján, director de Banesco



Elvira Gómez y Juan Carlos Escotet

El jueves 29 otro fax de **Brecha** le comunica que la periodista está dispuesta a renunciar a la gran entrevista con que había soñado y se conforma con cuatro preguntas, tres. Incluso dos. El viernes 30 a las 7 y cuarto de la mañana Sábado llama y pregunta si la enviada todavía está allí. Sí claro, claro, es con ella que está hablando. “Ah, sí, sí, claro” —dice—, y comienza a hablar como si se tratara de un amigo con quien habla con frecuencia. “¿Usted sabe que soy anarquista? Cuando era muy joven fui comunista, llegué a secretario de la Juventud. Yo creía en esa revolución —dice, y hace un silencio—. ¿Usted sabía eso? Y bueno, fui invitado a un congreso en Bruselas. Ahí me propusieron ir a la Unión Soviética a formarme en una escuela leninista. Me di cuenta de que ahí me harían un lavado de cerebro. Era a mediados de los treinta y ya habían comenzado los juicios de Moscú. Me escapé a París. Había intuido lo que sólo se supo, cabalmente, 40 años más tarde. ¿No la desperté, verdad? Yo me levanto a las 5. Me hago un té y me meto al estudio a pintar.”

“Hum...” ¿No le gusta? “Sí, sí. Mire, hay una cosa que me importa. Quisiera dar esperanza a los jóvenes. Los jóvenes me preocupan. Un poco de esperanza, un poco. ¿Usted sabe que yo soy anarquista? Anarquista cristiano. Sí, ya sabe. Bueno, hasta otro día.” ¡Sábado! No respondió a la pregunta que le hacía en mi fax. “Yo mañana tengo una presentación en Buenos Aires. Ya ve cómo es mi vida. ¿Quiere verme allí?” Prefiero ir a su casa en Santos Lugares. “Quería evitarle el viaje en ferrocarril. A las seis de la tarde y sólo tres preguntas. No lo olvide.”

Santos Lugares, a pesar de estar a sólo 40 minutos de Buenos Aires, parece un pueblo de provincia. Pocos autos, plaza con iglesia, casas con jardín. La casa de Sábado, amplia y con una dignidad donde se ras-trean viejas vidas más esplendorosas, está al fondo de un jardín sombreado por cipreses, gomeros y enredaderas. Una manta espesa de hojas secas cubre el suelo. A la izquierda un camino de baldosas blancas y negras conduce a la puerta de entrada. Por ese cami-

no avanzo, y levantando la mano saludo a Sábado que, de pie, tras una ventana, me mira llegar. Aunque no sé si me ve.

En la habitación en penumbra Sábado sigue de pie mirando hacia afuera. Cuando entro se vuelve. Su rostro es el que conocemos de la televisión y las fotografías: sombrío, pesimista. Mientras nos saludamos me pregunto cómo hará para infundir optimismo a los jóvenes, cómo podrá pasar por encima de tanto pesimismo, para cumplir con esa misión que apasionadamente se propone. Lo pienso, pero aunque es una buena pregunta no la hago.

Casi a modo de saludo le cuento lo difícil que es elegir cinco o seis preguntas entre las treinta que tenía preparadas. Pero él no está distraído.

“Tres o cuatro, tres o cuatro” responde.

—**¿Con cuál de sus personajes se identificaría hoy? ¿Martín Bruno, Juan Pablo? ¿O tal vez con alguna de las mujeres?**

—Tendré que decirle que salvo alguna excepción (una persona, por ejemplo, fue la inspiradora total de un personaje), todos los demás salieron de mi corazón. Todos son emanaciones de mi propia inconciencia, que jamás engaña.

Se sentó, miró hacia el techo y quedó en silencio. Finalmente añadió: “El corazón de cualquier mortal es un conjunto de contradicciones, algunas aterradoras, como sucede con las pesadillas. Todos somos, no digo algunos, sino todos, una mezcla de bondad y maldad, ateísmo y espíritu religioso, generosidad y egoísmo, valentía y cobardía.”

—**¿Cuál de esos seres de ficción creados por usted le resulta el más querido?**

—Hay varios, sí, sí varios —dice, y poniéndose de pie vuelve a mirar hacia afuera por la ventana—. Martín adolescente en **Sobre héroes y tumbas**. Y la sirvientita de la calle Reconquista, hotel de marineros. ¿Recuerda algo de eso?

—**Sí, claro, la que lo salva del suicidio.**



Juan Carlos Escotet e Ignacio Salvatierra saludan la participación de Sábato en el evento

—Vive en un altílo, pobrecita, con un retrato de Gardel en la pared y una lámina de esas que parecen de un tratado de anatomía de Testut, donde Cristo muestra su corazón en el centro de su pecho abierto.

—¿Es ese pequeño personaje uno de los que más ama?

—Claro que sí, no se puede mentir en cosas tan graves, y mucho menos en personajes de ficción. A menudo he sido duro, sarcástico, peleador; pero también he podido sentir cosas tan sencillas y fundamentales como esta de la pobre sirvientita inventada. Esta posibilidad es la que desde que era un adolescente me ha inclinado hacia los pobres, los humillados, las razas perseguidas.

—¿Qué lo mueve a elegir un tema?

—El instinto.

—¿Nunca la razón?

—La razón no sirve para la existencia. Sólo sirve para demostrar teoremas o fabricar aparatos. El alma

del ser humano en lo más profundo, no está para esas cosas.

—En el prólogo de *Sobre héroes y tumbas* usted dedica la novela “a la mujer que tenazmente me alentó en los momentos de descreimiento”, etcétera. Es curioso, pero no la nombra. A mí, esa dedicatoria me pareció que encerraba una pequeña trampa. Muchas mujeres se sentirían aludidas.

Sábato me mira. Su mirada no es irónica sino dura, muy dura. ¿Iría a decir que daba por terminada la entrevista? Dio unas vueltas por la habitación y respondió sin mirarme:

—Soy incapaz de esa clase de mentiras. ¿Quién va a ser sino Matilde, la mujer que me soportó desde los 17 años?

—Yo no quiero que se enoje.

—Si no quiere que me enoje no haga preguntas que pueden enojarme.

—¿Le resulta impertinente que le pregunte si fue Matilde la única mujer en su vida o tuvo otros amores?

—Tuve otros amores como casi todos los seres humanos. Por no decir todos. Algunos muy fuertes y perdurables, ¿y qué? Grandes culturas en la antigüedad han sido poligámicas o poliándricas. Sólo en esta hipócrita sociedad burguesa se esconde esa tendencia natural de la criatura humana.

—¿Por qué las mujeres en su obra —todas las mujeres— son tan misteriosas, sombrías?

—No sólo las mujeres. También los hombres tienen aspectos sombríos, misteriosos, cosas que no muestran. Todos los seres humanos son así.

—Muchas veces le han preguntado si el Informe sobre ciegos de Sobre héroes y tumbas tiene algún significado especial, si alude a alguna realidad no explicitada.

—Muchas veces me preguntan eso y otras tantas les respondo que esas páginas las escribí en un mes y no sé qué significan. Eso, como las pesadillas, salió del inconsciente.

—Cuénteme, ¿cómo se distanciaron con Jorge Luis Borges?

—Fuimos amigos y nos separó la política. Cuando la llamada Revolución Libertadora llegó hasta lo peor, las torturas a militantes peronistas, yo denuncié una noche, por radio Nacional, nombres y apellidos. Se armó un gran escándalo. A los dos días salió una larga declaración de escritores y artistas condenándome, lo que significa que de alguna manera justificaban las torturas. Lo curioso es que fui siempre antiperonista como ellos, pero por lo visto, por motivos muy diferentes. Como siempre fui un especialista en hacerme enemigos. Muchos años después hubo una reconciliación gracias a un joven escritor que logró que hiciéramos un diálogo que luego se publicó en un libro. Yo creo que hemos pasado las tres y las cuatro. Y tal vez las cinco preguntas, ¿no?

DEL LIBRO ENCUESTA A LA LITERATURA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

—¿Cómo comenzó a escribir? ¿Cómo se publicó su primer libro? ¿Cómo recuerda usted hoy ese período?

—Desde muy chico tuve pasión por la pintura y la literatura, y así como garabateé muchos papeles con dibujos y caricaturas, escribí cositas. En particular cuando me mandaron lejos de mi pueblo, a La Plata, para seguir el colegio nacional; entonces las largas cartas que escribía a mis hermanos fueron mi aprendizaje literario. Como se sabe, estudié ciencias físico-matemáticas, pero siempre, paralelamente, seguí escribiendo. Cuando fui becado a París para trabajar en el Laboratorio Curie, ya sabía que mi destino no sería la física. Allá me puse en contacto con los surrealistas, en especial con Oscar Domínguez, y luego con André Breton. Empecé a escribir una novela que se llamaría *La fuente muda*, título tomado de un verso de Machado. Pero esa obra no fue nunca publicada, excepto un fragmento en *Sur*. Mi primer libro fue *Uno y el universo*, publicado en 1945, cuando hice público mi abandono definitivo de la ciencia.

—¿Cuál fue el clima intelectual de su casa y su infancia? ¿Se apoyó o se desalentó su inclinación literaria?

—Mi padre tenía un pequeño molino harinero, varios de mis hermanos mayores estudiaban en La Plata y Buenos Aires. Leí mucho en la biblioteca de ellos, y en especial recuerdo haber devorado una serie de ediciones teatrales baratas, la colección Bambalinas, que tenía mi hermano Pepe, gran aficionado al teatro. En mi infancia, pues, antes de los 12 años, leí obras que eran totalmente inadecuadas, pero de alguna manera me fascinaron: Tolstoi (*El poder de las tinieblas*), Zola,



Ernesto Sábato recibió muestras de afecto del público venezolano

etc. También, leí, claro, Verne y Salgari. En cuanto a la pintura, trabajaba con lápices negros y de color y una precaria caja de acuarelas. Todo esto en Rojas. Cuando me enviaron a La Plata, leí muchísimo durante el período del colegio nacional, donde tuvimos profesores como Martínez Estrada y Henríquez Ureña. En el período final del colegio sacaba de la biblioteca de la universidad cantidad de libros, sobre todo los alemanes del Sturm und Drang; los románticos en general (me apasionaban obras como *Los bandidos*, de Schiller; y *Goetz Von Berlichingen* de Goethe; también Hoffmann, von Kleist, etc.); me atrajo asimismo la literatura nórdica, Strindberg, Ibsen y los rusos, mucho. Pero con respecto a lo que significa la lectura cuando uno es extremadamente joven puedo contar una anécdota aleccionadora. Ya de grande recordé que en aquel período adolescente me había apasionado *Sachka Yegulev*, de Andreiev (los nihilistas, todo eso) y resolví releerlo: me pareció malísimo. A los rusos me acercaba mucho el espíritu romántico y revolucionario de aquellos mo-

vimientos contra el zar; y correlativamente me acerqué al grupo anarquista de La Plata, uno de los más importantes del país: fue una experiencia imborrable, y aún mantengo amistad con aquellos líricos de la revolución, sobre todo en esta época en que predominan los *realistas*, es decir los que justifican los peores medios (dictaduras, campos de concentración, policía secreta) para alcanzar una "nueva humanidad". Me pregunto qué clase de hombre nuevo se puede alcanzar torturando seres humanos. En cuanto a los grupos y amistades literarias, ya en mi época universitaria, tuve amigos excelentes que iban a la librería Martín Fierro, de La Plata, entre los cuales surgió la idea de hacer una revista, *Teseo*. Tuve participación en esa revista dirigida por Alejandro Denis-Krause, Marcos Fingerit y Guillermo Corti. Allí publiqué lo que me atrevería a calificar como mi primer trabajito literario: un comentario en torno de *La invención de Morel*, de Bioy Casares. Creo que fue en 1939. Henríquez Ureña leyó ese ensayo y me ofreció colaborar en *Sur*. Así entré en la vida literaria propia-

mente dicha. Pero también había publicado algo en la revista de Barletta. Desde el momento de mi incorporación a *Sur* fui amigo de Silvina Ocampo, Bioy Casares, Wilcock, Bianco, los hermanos Canto y otros. Nos reuníamos en la casa de Bioy, donde se discutía incansablemente sobre problemas literarios.

—¿Cómo trabaja? ¿Hace planes, esquemas? ¿Lee a otros autores en los períodos en que está trabajando en una obra propia? ¿Lee alguien sus textos antes de que ingresen en el proceso de publicación? ¿Escribe de manera regular o por épocas?

—Soy extremadamente irregular para el trabajo, y pasan períodos muy largos en que todo me parece abominable y en que dejo de escribir. Por otra parte, soy muy destructivo y casi todo lo que realizo lo tiro al canasto y en ocasiones lo quemo. ¿Planes? Sí, muchos, que luego se van alterando a medida que la ficción avanza, forzado por la vida propia que toman los personajes, siempre imprevisibles, al menos para mí. Corrijo mucho, y hay textos que han tenido hasta seis o siete o diez redacciones. Pero hay que tener cuidado con el exceso de corrección porque se puede dañar el material que surge desde la inconsciencia. También hay que tener cuidado (estoy hablando de ficciones) con el famoso *estilo*. Julien Green, en su *Journal*, dice, con razón, que a menudo le agradeceríamos a Flaubert un estilo más suelto, más vivo, no esa joyería de epítetos que exhibe en ciertos relatos. No así en *Madame Bovary*, que es menos *literaria* y que por eso mismo permanecerá cuando muchos de sus escritos nadie los lea. Cierta irregularidad, cierta rudeza está unida a la fuerza, y la fuerza es decisiva en novelistas como Dostoievsky y Cervantes. Ambos, claro, acusados, por críticos que ahora nadie recuerda, de “escribir mal”. Pero si genios como Dostoievsky y Cervantes escriben mal ¿qué será escribir bien?

FRAGMENTOS DE LA ENTREVISTA SOSTENIDA ENTRE ERNESTO SÁBATO Y JUAN TOVAR

PUBLICADA EN LA REVISTA VUELTA, NOVIEMBRE DE 1999

—Yo no sé nada de economía, por ejemplo. Pero les puedo decir que económicamente vivimos un desastre, como no ha habido otro en nuestra historia. Durante los cinco años de dictadura militar se ha logrado dismantelar el país, en beneficio de algunas empresas multinacionales. La Argentina producía de todo, hasta llegamos a exportar tornos a Italia y computadoras a Suecia: hoy importamos tomates desde Israel. Fuera de estas *vérites de fait*, como diría Leibniz, poco sé. Sin embargo, creo que uno de los errores característicos de nuestro tiempo es buscar la clave de todo lo que sucede en la economía, así como la salvación física y espiritual del hombre. No es que me sea indiferente la muerte por hambre de un solo niño. Por el contrario, toda mi vida he luchado contra la injusticia social que se sufre en todo el mundo pero en especial en este continente latinoamericano que ha sufrido y sufre todos los horrores de la explotación y del hambre. Pero, con las trágicas experiencias de este siglo, he comprendido que es peligroso pedir únicamente justicia social: hay que exigirla junto con la libertad. En cuanto a mi país lo que más me preocupa es el problema precisamente de la libertad.

—¿Es cierto que hay mejoras en los últimos tiempos?

—Sí, la situación no puede compararse con lo que vivimos en el 76, 77 y 78, cuando millares de hombres y mujeres fueron secuestrados, torturados y muertos. No, eso pasó, pero subsiste la situación de los que desaparecieron en aquel tiempo, la censura y el poder militar. No obstante, hay declaraciones de protesta, huelgas, se reorganizan los sindicatos y los partidos políticos, se ha comenzado un gran frente civil



Sábato acompañado de Josefina Fernández, Juan Carlos Escotet y Matilde Gómez

para advertir que esto no va más y que deben tomarse medidas económicas y políticas que restablezcan paulatinamente el estado de derecho. Siempre, claro, que los militares más duros no den un golpe y desencadenen una tragedia peor que la que ya vivimos. Lo razonable es que esto no suceda. Pero quién ha dicho que la historia sea razonable, y mucho menos cuando está en manos de las fuerzas armadas. Vea, si no, a la pobre, sufriente y estoica Bolivia. No debemos descartar un proceso de bolivianización de nuestro país.

—¿Cómo es posible que la Argentina haya llegado a este punto?

—(...) No podría trazar un cuadro histórico que *explique* lo que ahora sucede. Pero creo que hay ciertas tendencias, ciertas líneas de fuerza que vienen des-

de el pasado y que pueden provocar o por lo menos iluminar hechos del presente, al menos en parte. (...) Resulta difícil explicar a un extraño aspectos de nuestra realidad: más bien habría que recurrir a vastas novelas, pues la ficción es la única actividad capaz de mostrar la total fenomenología de una nación; precisamente por su condición híbrida entre el pensamiento lógico y el pensamiento mágico, entre lo racional y lo irracional. Sólo así un extranjero puede tener una intuición de los hechos, ansiedades, esperanzas, símbolos y mitos que para nosotros son obvios y para él incomprensibles. Para nosotros es como el tiempo para el teólogo: lo sabemos si no lo preguntan, no podemos responder si lo preguntan. Así, lo que para los argentinos es evidente, para los demás son ambiguas esfinges:

son Perón o el tango. Nuestra realidad, pues, los extranjeros deben buscarla en las ficciones, jamás en un tratado de sociología, de historia o de política. La palabra **realidad**, además es una de las más resbaladizas y equívocas, lo que explica tantos sistemas filosóficos. Pues, ¿qué es un sistema filosófico sino un intento de definir esa palabra? Para un pensador lo fundamental, la realidad última puede ser la búsqueda de la libertad, para otro el ansia de poder, para un tercero la economía, para un cuarto la religión.

—Pero usted mismo mencionó que hay ciertas tendencias, ciertas líneas de fuerza que vienen desde el pasado y que al menos en parte pueden echar luz sobre el presente. También mencionó a Perón. ¿Podría ser un antecedente de lo que ahora sucede en su país?

—Sí, lo creo. Pero le reitero que sólo podría ofrecerle algunos precarios indicios. Claro, sin incurrir en el mero determinismo histórico, es cierto, por ejemplo, que el resentimiento provocado en el pueblo alemán por el Tratado de Versailles preparó el ambiente propicio para el hitlerismo. No se puede siquiera empezar a comprender la Argentina de hoy sin Perón. Pero este líder tampoco es comprensible sin el masivo proceso inmigratorio. Mire la guía de teléfonos: hay apellidos españoles, pero más de la mitad de la población se llama Martelli, Schnaider, Rossi, Kirilovski Fazzio, Supervielle, Fratini, Cavanagh, Lombardi, Müller. Por obra de este suceso, Buenos Aires pasó de ser una aldea de 200 mil habitantes a este monstruo actual.

—¿Cómo y por qué se desencadenó semejante aluvión?

—A diferencia de México o Perú, aquí no hubo grandes y refinadas civilizaciones indígenas: era un inmenso territorio vacío recorrido por indios nómadas y guerreros, si exceptuamos algunos miles de incaicos en el noroeste y de guaraníes en el noreste. Haga un pequeño experimento: recorte nuestro mapa y colóquelo sobre el viejo continente. Si aplica la base del triángulo en el Sahara, el vértice caerá en Noruega. Desde las frías estepas del sur hasta los bosques

subtropicales del norte, millones de kilómetros cuadrados casi sin nadie. “Nuestro mal es el desierto”, dictaminó Sarmiento. Y Alberdi dijo: “Gobernar es poblar”. ¿Quiénes eran los que así hablaban? Eran dos genios que pertenecían a aquella generación de 1830, que se inspiraron en los textos de los humanistas europeos que promovieron la revolución del 48, que seguían con pasión la insurgencia contra la tiranía y la injusticia. Proceso romántico por excelencia, pero, por la turbia condición de la historia, unido a la idolización de la ciencia y la técnica. Y digo así porque, estrictamente, el romanticismo filosófico es opuesto al espíritu de la Ilustración, inspirado en la razón y la ciencia. ¿Cómo extrañarnos, pues, que el mismo Sarmiento, que ponía acápites de Rousseau en su libro *Civilización y barbarie* pidiera a gritos ferrocarriles y observatorios astronómicos? ¿Y que el mismo Alberdi que derramaba (literalmente) lágrimas contemplando el paisaje de la Julie de Rousseau, escribía en la misma carta a un amigo, que nuestro deber era hacer y no fantasear, liberando al país mediante la inmigración, la industria y la ciencia? Sin embargo, por el instinto de su genio, aquellos hombres no eran simples ideólogos: tenían un certero sentido del hombre concreto, superando así el internacionalismo abstracto del espíritu ilustrado, para construir una realidad ajustada a nuestra geografía, historia e idiosincrasia. De ese modo iniciaron su descomunal empresa. Pocas veces en la historia se ha visto una obra práctica de esa envergadura ejecutada por hombres con alma de poeta: Sarmiento fue uno de los más grandes escritores que hemos tenido y Alberdi, además de ser un pensador de primer rango, componía minuets. Es fácil sonreír ahora ante el mesianismo escolar e inmigratorio de Sarmiento, al ver cómo escribía Progreso con mayúscula, pero lo cierto es que sin ellos el país no habría alcanzado el nivel de cultura, de sanidad y de economía que logró. Todos somos buenos profetas del pasado y es fácil advertir ahora los defectos del positivismo de aquellos gobernantes y teóricos; su sincretismo con lo romántico ofrecía flan-



Luis Xavier Luján, Juan Carlos Escotet, Sábato y Elvira Gómez

cos débiles y su positivismo fue, como siempre lo es, calamitoso en el sentido más alto del espíritu. Pero esa precaria doctrina filosófica fue combatida y superada desde las mismas universidades que ellos sembraron en nuestro territorio.

—He leído en algún ensayo sobre esa época que la educación que esos hombres promovieron estuvo destinada a formar dirigentes que consolidasen el dominio de la primitiva oligarquía ganadera.

—Sí, hay quienes lo sostienen. Pero los hechos culturales no obedecen a esa relación directa que esos críticos suponen entre las estructuras económico-sociales y las creaciones del espíritu subjetivo. ¿Cómo explicar, si no, por qué aquella minoría gobernante no sólo permi-

tió sino que propulsó con energía la educación popular que un día permitiría a los hijos de inmigrantes ser profesores, jueces, generales, gobernadores y hasta presidentes de la república? El proceso cultural es infinitamente más complejo que lo que pretenden esos teóricos. De otra manera, ¿cómo explicar que desde los salones de la aristocracia francesa salieran las ideas que harían decapitar miles de esos mismos aristócratas? Y ¿cómo explicar que en las universidades burguesas de la Alemania del siglo XIX y hasta en las del estado absolutista prusiano se educaran hombres como Marx?

—¿Qué consecuencias trajo la inmigración?

—En pocas décadas llegaron millones. Buena parte se quedaba en Buenos Aires, puerto de su llegada,

y de ahí su crecimiento desmesurado, repentino y en muchos sentidos dramático. Muchas de las cosas buenas que tiene la Argentina del siglo XX se deben a ese proceso, pero también algunos de los males que padecemos. Varios filósofos que visitaron el país, Keyserling y Ortega entre ellos, advirtieron “la tristeza argentina”, tristeza que es observable en nuestra mejor literatura, pero también en ese suburbio de la literatura que es la letra de tango. Y hasta en su propia música. Discépolo, uno de sus más notables creadores, definió al tango como “Un pensamiento triste que se baila”. Por supuesto, me estoy refiriendo a sus más nobles expresiones, no a las canallescadas. El inmigrante que abandonaba su patria para siempre y llegaba a estas playas y se apiñaba en los suburbios de aquella ciudad-campamento, eran casi todos hombres solos y tristes, que buscaban un siniestro simulacro del amor en el sexo prostibulario. Por otra parte, el gaucho corrido de sus infinitas llanuras por la inmigración de agricultores europeos, perdida su grandiosa libertad, venía a buscar trabajo a la gran ciudad, exiliado de su propia patria. Dos soledades que se juntaron: la del gringo y la del criollo, dando por resultado una de las canciones y danzas más introvertidas y misteriosas. La nostalgia de la patria lejana en los recién llegados, su frecuente frustración, el resentimiento de los nativos contra el invasor, la sensación de inseguridad y fragilidad en un mundo que se transformaba vertiginosamente, la carencia de un sentido seguro de la existencia, todo confirió una tonalidad no sólo psicológica sino hasta metafísica y un poco fantástica, tanto a nuestra literatura como a nuestra canción popular. Porque si el mal metafísico es consecuencia de la finitud del hombre, si es un atributo común a todos los hombres, a un habitante de esta tierra lo debía angustiar más que a un europeo o a un azteca, porque acá no teníamos ni siquiera esa metáfora de la eternidad que son el Partenón o las grandes pirámides. Por el contrario, aquí todo se deshacía, el progreso que a macha-martillo impusieron los gobernantes no sólo no dejaba piedra sobre piedra —que en el Río de la Plata no se encuentra— si-

no ladrillo sobre ladrillo: material técnicamente más deleznable y, por lo tanto, espiritualmente más angustioso. Dice un tango:

***Borró el asfalto de una manotada
la vieja barriada que me vio nacer***

Y otro letrista, Manrique suburbano, se pregunta:

***Las voces que ayer llegaron
y pasaron y callaron
¿dónde están?***

El porteño, como nadie en Europa, siente que el Tiempo pasa, y que la frustración de todos sus sueños y la muerte final son sus inevitables epílogos. Entre copas de vino y cigarrillos, en el café, meditativo, pregunta:

¿Te acordás, hermano, qué tiempos aquellos?

○ con cínica amargura asevera:

***Se va la vida, se va y no vuelve.
Lo mejor es gozarla y largar
las penas a rodar.***

Para terminar murmurando, con siniestra arrogancia de porteño solitario:

***Yo quiero morir conmigo,
sin confesión y sin Dios,
crucificado en mi pena,
como abrazado a un rencor.***

No es imposible que este tipo de sensibilidad y de mentalidad del hombre de Buenos Aires perdure en el fondo de la mayoría y que de una manera o de otra haya influido en nuestra historia contemporánea. Pero, ¿cómo podemos saberlo sin la poesía y la ficción? Algunos hemos intentado dar en nuestras novelas aspectos del insondable drama. No debe olvidarse que la inmigración nos convirtió, además, en una región de fractura entre Europa y América Latina. Pero como también compartimos el fin de la civilización moderna —con el agravante que no habíamos terminado de construir la nación cuando el mundo que nos dio origen se está viniendo abajo—, sufrimos una doble fractura, una en el espacio y otra en el tiempo. Quizá algo de esto pueda explicar los atípicos y complejos fenó-



Ernesto Sabato es despedido

menos sociales y políticos que estamos padeciendo; que no es, como muchos creen, un simple drama político sino un drama espiritual.

—¿Cómo aparece Perón?

—Parte de los inmigrantes fueron al campo, pero en su mayoría quedó en los suburbios de Buenos Aires y de las otras grandes ciudades, contribuyendo a la industrialización del país. De esta manera, el país se convirtió en un país de ciudades, con una población que quizá sea en sus nueve décimas partes urbana. La tierra fue cada vez más trabajada en forma industrial y el resultado es que no hay campesinos en el sentido europeo o latinoamericano de la palabra. La formación eminentemente urbana y la educación gratuita en los tres estadios dieron oportunidad a los hijos de inmigrantes de convertirse en médicos, abogados, ingenieros, veterinarios, químicos. Y de este estrato intelectual salieron los hombres que iban a terminar sustituyendo

en el gobierno a los miembros de la vieja clase ganadera y terrateniente. En 1916 fue elegido en votaciones libres el doctor Yrigoyen, como Presidente de la República. Era el jefe del Partido Radical, formado por las nuevas clases del país: la clase media y buena parte del proletariado. Y luego ha habido, gracias a esta movilidad de clases, varios presidentes hijos de inmigrantes: Frondizi, Illia, Onganía y el mismo general Viola, hijo de un pequeño sastre italiano. Pero volvamos un poco atrás. Los obreros europeos llegaban en cierta proporción con ideas anarquistas y socialistas, y se explica que en la constitución de la Primera Internacional hubiese ya dos grupos argentinos: el de habla alemana y el de habla italiana. Así surgieron los primeros sindicatos, el Partido Socialista y la FORA, organización de los obreros anarquistas. En 1904 llegó al parlamento el primer diputado socialista en América, el Dr. Alfredo Palacios. Este proceso populista culmina con el acceso de Yri-

goyen a la presidencia, y con él comienza el ocaso de la vieja oligarquía. Pero este ocaso no será fácil ni lineal, será cruento y complicado, porque sus más duros representantes temen perder su hegemonía y su alianza con Gran Bretaña, principal mercado de los productos del país. El ejército, mientras tanto, aunque en buena parte constituido por descendientes de inmigrantes, recibían en sus escuelas y academias las enseñanzas de profesores de la derecha nacionalista, que se había ido desarrollando desde que el movimiento obrero cobró fuerza. Estos ideólogos de la derecha se inspirarán en los movimientos reaccionarios de Europa, primero con Maurras, más tarde con Mussolini y Hitler, contribuyendo así con sus inyecciones a formar fuerzas armadas marcadamente derechistas, antisemitas y dispuestas a servir los intereses de la parte más reaccionaria de la oligarquía. Poco a poco fue quedando muy poco de aquella clase gobernante de fines de siglo, liberal y progresista. Temerosos del Partido Radical, esos sectores buscan el apoyo del ejército y en 1930 es derrocado Yrigoyen, que era presidente por segunda vez, poniéndose fin a la era propiamente liberal de la Argentina, para iniciar este medio siglo en que los gobiernos democráticos, como el de Frondizi y el de Illia son apenas respiros en largos períodos dictatoriales de las fuerzas armadas, siempre al servicio de los intereses conservadores. Pero tampoco fue lineal este proceso, pues del seno mismo del ejército surgió en 1945 un oscuro coronel que capitalizará vertiginosamente a la clase trabajadora, para producir la más profunda transformación social del país en este siglo.

—Parece bastante extraordinario.

—No lo parece: lo es. Perón siempre fue un misterio para los sociólogos europeos y norteamericanos. Recuerdo el esfuerzo que debí hacer en la Universidad de Bolonia para explicarles a los estudiantes de hace unos quince años que este hombre no era simplemente un fascista, aunque sus orígenes lo denunciaban. Tan-

to no lo era que en su segundo advenimiento fue apoyado masivamente por toda la juventud de izquierda. ¿Si no era fascista, era marxista o socialista de alguna especie? No, fue un fenómeno argentino y su sincretismo de ideas fascistas, marxistas y nacionalistas fue un producto típicamente local. Un hombre habilísimo, de infalible olfato político, descreído y cínico, logró construir en dos o tres años lo que durante medio siglo los socialistas y comunistas intentaron en vano, de puro querer aplicar aquí ideas válidas para otros países y otras peculiaridades. Con astucia y demagogia, levantó un gigantesco movimiento de masas, que alcanzó a más de la mitad de la población del país, amalgamando judíos y antisemitas (él fue el que hizo entrar al país a centenares de jerarcas nazis que huían de Alemania, entre ellos a personajes tan tenebrosos como Eichmann), nacionalistas de derecha y nacionalistas de izquierda, ex socialistas y ex nazis, ex anarquistas y ex radicales, al grito de "Justicia social, soberanía política e independencia económica". Ayudado por una mujer excepcional hasta en sus odios, enérgica y carismática, con un coraje que jamás tuvo Perón, con el fervor revolucionario que ni por asomo existía en el alma de Perón: la mujer más extraordinaria y apasionante de nuestra historia. Por eso no debe confundirse a Perón con el peronismo, porque este movimiento fue en decisiva medida obra de Evita; él careció de grandeza, fue un demagogo, se rodeó de serviles y corruptos, cada vez que pudo echó de su lado a los mejores militantes, persiguió a sus enemigos con la cárcel, la tortura y la muerte. En cuanto al pueblo, es falso que lo siguió por el secular "pan y circo": lo hizo por un sentimiento parareligioso, porque por primera vez en su dura existencia de explotados, y gracias a Evita, sintieron que eran personas. Y así se produjo un impetuoso movimiento revolucionario que llevó a Perón hasta extremos que él temía, y lo obligó a realizar cosas que jamás habría hecho por su sola voluntad. Muerta Evita, puede decirse que comenzó la decadencia del movimiento.



¿QUIÉN ES LECH WALESA?



Ignacio Salvatierra y Juan Carlos Escotet recibieron a Lech Walesa a su llegada al Aeropuerto Internacional de Maiquetía

CRONOLOGÍA MÍNIMA

1943 (29 de septiembre) Nace Leszek (Lech) Walesa en Popowo, Polonia. Su abuelo paterno había luchado en el Ejército nacional del mariscal Pilsudski durante la Primera Guerra Mundial y sus padres eran campesinos con algunas propiedades que durante la ocupación nazi tuvieron que trabajar para granjeros alemanes. El padre, que antes de la guerra ganaba ingresos adicionales como carpintero, se hallaba en un campo de trabajo por negarse a delatar a su hermano partisano cuando nació Leszek, su cuarto hijo.

1945 El fallecimiento de su padre coincide con la llegada del ejército soviético. El tío de Lech se casa con su madre, una católica devota, y se hace cargo de la familia, a la que se suman tres nuevos hijos. La infancia del joven Walesa transcurre entre estrecheces económicas.

1959 Tras completar con buenas calificaciones sus estudios primarios, comienza sus estudios de metalurgia, dibujo técnico y matemáticas en

una escuela de oficios de Lipno, donde se especializó como electricista industrial. Este período de formación irá desde el año 1959 hasta 1961.

1961 Consigue el empleo de instalador de sistemas eléctricos en el Departamento Estatal de Agricultura (POM), en Lenie.

1963 Deja su trabajo para prestar el servicio militar, en el curso del cual es destinado al cuerpo de telegrafistas. Es entonces cuando se deja crecer el poblado bigote que sería su emblema. Tras licenciarse, vuelve a su empleo en el POM.

1967 Se marcha a la costa báltica en busca de mejores oportunidades de trabajo. Ingres a la plantilla de los astilleros Lenin de Gdansk como obrero en una brigada de electricistas.

1968 Recibe su bautismo sindical al ser elegido por sus compañeros representante en el consejo

de empresa. "El tiempo que le dediqué a la actividad sindical fue el mejor período de mi vida. Me gustaría volver a la actividad sindicalista. Me gustaría hacer un nuevo sindicato. Ya les propuse a los señores (Mijail) Gorbachov, (George) Bush y (Ronald) Reagan que formemos el sindicato de los ex presidentes. ¡Lo digo en serio! A ellos les gustaría, pero no pudimos ponernos de acuerdo acerca de quién sería el presidente de ese sindicato y por eso fracasamos. Los presidentes saben ser presidentes, pero no saben colocarse abajo."

1969 Se casa con Danuta Golos, quien todavía es su esposa.

1970 (diciembre) Dotado de innatas cualidades de dirigente, como presidente del Comité de Huelga de los astilleros Lenin, Lech Walesa toma parte activa en los disturbios obreros provocados por el súbito encarecimiento de los productos de primera necesidad. Las protestas fueron brutalmente sofocadas por las autoridades. Walesa dio un margen de confianza al nuevo primer secretario del Partido Comunista Obrero Polaco (PZPR), Edward Gierek, sustituto del veterano Wladyslaw Gomulka, pero pronto se desencantó al comprobar que sus fracasos económicos (desabastecimiento de productos de consumo, descenso de la producción) eran invariablemente cargados sobre las espaldas del trabajador.

1976 (febrero) Da un discurso en el que tilda a Gierek de mentiroso y es expulsado del astillero. Tras un breve pero angustioso período de desempleo, es contratado como mecánico por la compañía de construcciones Zremb, donde se ganaría la vida en los dos años siguientes.

1978 Establece contacto con el Comité de Autodefensa de los Trabajadores (KOR), una organización opositora fundada el 23 de septiembre de 1976 por un grupo de intelectuales independientes entre los que destacaban Józef Lipski, Jacek Kuron y Adam Michnik, y con los Sindicatos Libres, cuya sección en la costa báltica ayudó a poner en marcha en abril. Por tales actividades perdió su puesto de trabajo en el Zremb en noviembre de 1978.

1979 Aparece como uno de los firmantes de la Carta de los derechos de los trabajadores en Gdansk y consigue ser contratado por la compañía de ingeniería Elektromontaz, pero el despido no tarda en llegar por hablar en una ceremonia en memoria de los obreros muertos en 1970.

1980 En el verano de este año las huelgas y el descontento por el deterioro de las condiciones de vida se extienden por toda Polonia. Walesa, que se hallaba en el paro y atravesaba por graves dificultades económicas, era además hostigado por las autoridades, que lo arrestaron en varias ocasiones. Su popularidad y su liderazgo habían crecido en paralelo, y cuando el 14 de agosto se declaró una huelga general en los astilleros Lenin, la dirección le readmitió en su antiguo puesto entre los vítores de la plantilla. Desde ese momento, Walesa se erigió en el líder indiscutible del movimiento de huelga, que pronto añadió a las reivindicaciones salariales el derecho a la libre sindicación. El 16 de agosto los trabajadores crearon el Comité Interempresarial de Huelga (MKS) y Walesa, elegido su presidente, encabezó la delegación que negoció con las autoridades un protocolo de veintidós puntos, entre los que figuraban las libertades de sindicación y de expresión, y el derecho a



Ignacio Salvatierra y Juan Carlos Escotet acompañaron a Lech Walesa durante su visita a la sede de la Conferencia Episcopal venezolana

la huelga. El Gobierno firmó el protocolo el 31 de agosto y Walesa anunció que, satisfechas las demandas, la huelga quedaba desconvocada a partir del 1 de septiembre. Walesa y sus compañeros habían conseguido por primera vez que un régimen comunista cediera al empuje obrero y aceptara reivindicaciones de contenido no estrictamente socioeconómico. Elevado a la categoría de héroe nacional por sus seguidores y de celebridad mundial por los medios de comunica-

ción, Walesa fue elegido el 22 de septiembre presidente del nuevo Sindicato Independiente Solidaridad (*Solidarnosc*). Registrado oficialmente el 10 de noviembre, su desarrollo fue tan veloz como espectacular: a comienzos de 1981 tenía inscritos a 10 de los 12 millones de asalariados de Polonia.

1981 (13 de enero) Walesa inicia su primer viaje al exterior, que incluyó una audiencia en el Vaticano con el papa Juan Pablo II (en los años si-

guientes, los dos polacos más conocidos en el mundo sostendrían sucesivos encuentros, que han cimentado su relación personal). El líder de Solidaridad empezaba a ser conocido también por su acendrado catolicismo, pues oía misa y comulgaba todos los días. Walesa adoptó una posición moderada y gradualista, e insistió en la necesidad de no extremar las reivindicaciones, pero, ante la fuerte deslegitimación popular del régimen comunista y el auge de los planteamientos puramente políticos en el movimiento sindical, cada vez se le hizo más difícil contener el radicalismo de las bases, proclives a las huelgas indiscriminadas. En agosto del 81, en un contexto de rápido declive de la economía y de las condiciones de vida de la población, cuyos elementos activos en el movimiento sindical empezaron a protagonizar “marchas del hambre”, Solidaridad arrancó del Gobierno una última reivindicación, la creación de comités de autogestión obrera en las fábricas.

En el I Congreso Nacional de Solidaridad en Gdansk, cuyas sesiones se prolongaron del 5 de septiembre al 7 de octubre de 1981, Walesa fue reelegido al frente del mismo con el 55% de los votos, por delante de Andrzej Gwiazda y Jan Rulewski. Este resultado, lejos de la práctica unanimidad que su persona había reunido el año anterior, reflejaba un descontento creciente en la Comisión Nacional de Solidaridad (KKS) hacia su estilo de liderazgo y la manera en que había llevado las negociaciones con el Gobierno. Para numerosos afiliados Walesa se complacía excesivamente en su protagonismo, apelaba a las bases que le eran incondicionales por encima de la opinión de otros dirigentes del sindicato y mostraba actitudes autocráticas y unilaterales. En respuesta a esto, Walesa apeló a la unidad y advirtió que la radicalización

irreflexiva podría obligar al régimen, cada vez más asustado ante el inminente colapso de la economía y una eventual fractura de su monopolio del poder político, a la solución de fuerza a la que le instaba Moscú, por lo que propuso un “pacto histórico” con la Iglesia y el PZPR para crear un “comité de salvación nacional”. En noviembre, el fracaso de las negociaciones entre Walesa, el primado de la Iglesia polaca, cardenal Józef Glemp (quien ejercía de mediador) y el recién elegido primer ministro y primer secretario del PZPR, general Wojciech Jaruzelski, endureció las posturas y condujo a la confrontación.

El 3 de diciembre Solidaridad, con el total apoyo de Walesa, anunció una huelga general indefinida al no haber recibido del Gobierno respuesta positiva a sus peticiones, y el 12 de diciembre los dirigentes del sindicato mencionaron la posibilidad de establecer un gobierno no comunista a través de un referéndum si las autoridades no aceptaban el acceso de los sindicatos libres a los medios de comunicación y la celebración de elecciones democráticas a los consejos municipales y provinciales, como paso previo a unas elecciones legislativas nacionales. Además, los delegados en las conversaciones con el Gobierno habían hablado de invitar a todos los obreros de Europa del Este a unirse a su lucha, esto es, de extender la agitación polaca al resto del bloque soviético.

Llegada la situación a un punto crítico, con rumores de una intervención directa de la URSS, el 13 de diciembre de 1981 Jaruzelski constituyó un Consejo Militar de Salvación Nacional que decretó la ley marcial, prohibió a Solidaridad (15 de diciembre) y detuvo a Walesa y a los demás líderes que no habían conseguido huir a tiempo. El confinamiento de Walesa en un pabellón de caza en Arla-



Los Walesa cumplen con el servicio religioso dominical. En Caracas fueron acompañados por las familias Escotet y Salvatierra.

now, por rechazar repetidamente las presiones para que apoyara públicamente la ley marcial, se prolongó por un año.

1982 (14 de noviembre) Es liberado y vuelve a su domicilio en Gdansk.

1983 (5 de octubre) Le es concedido el premio Nobel de la Paz. Decide no acudir a Oslo, Suecia, por temor a que las autoridades polacas no le dejaran regresar a su país. Su esposa Danuta, que había asumido un papel principal en las campañas internacionales en favor de su esposo, recogió el premio en su lugar, el 10 de diciembre. El prestigio mundial que, previsiblemente, le ganó el Premio Nobel, extremó la cautela del régimen de Jaruzelski, que no deseaba empañar su imagen

exterior más de lo que ya estaba (justo en un momento en que le urgía la obtención de ayudas financieras) y mucho menos atizar la imagen del galardonado como un mártir ante la población. Walesa fue readmitido en los astilleros y, si bien sometido a estrecha vigilancia por la policía, gozó de libertad para conceder entrevistas a periodistas extranjeros y celebrar reuniones en su casa.

1987 (septiembre) Walesa publica su autobiografía, *Un camino de esperanza*.

1988 (1° de mayo) Se produce su retorno al activismo de masas, como cabeza de las manifestaciones y de un movimiento de huelgas cuyo desencadenante inmediato había sido la subida de los precios, pero que se tornó en ins-

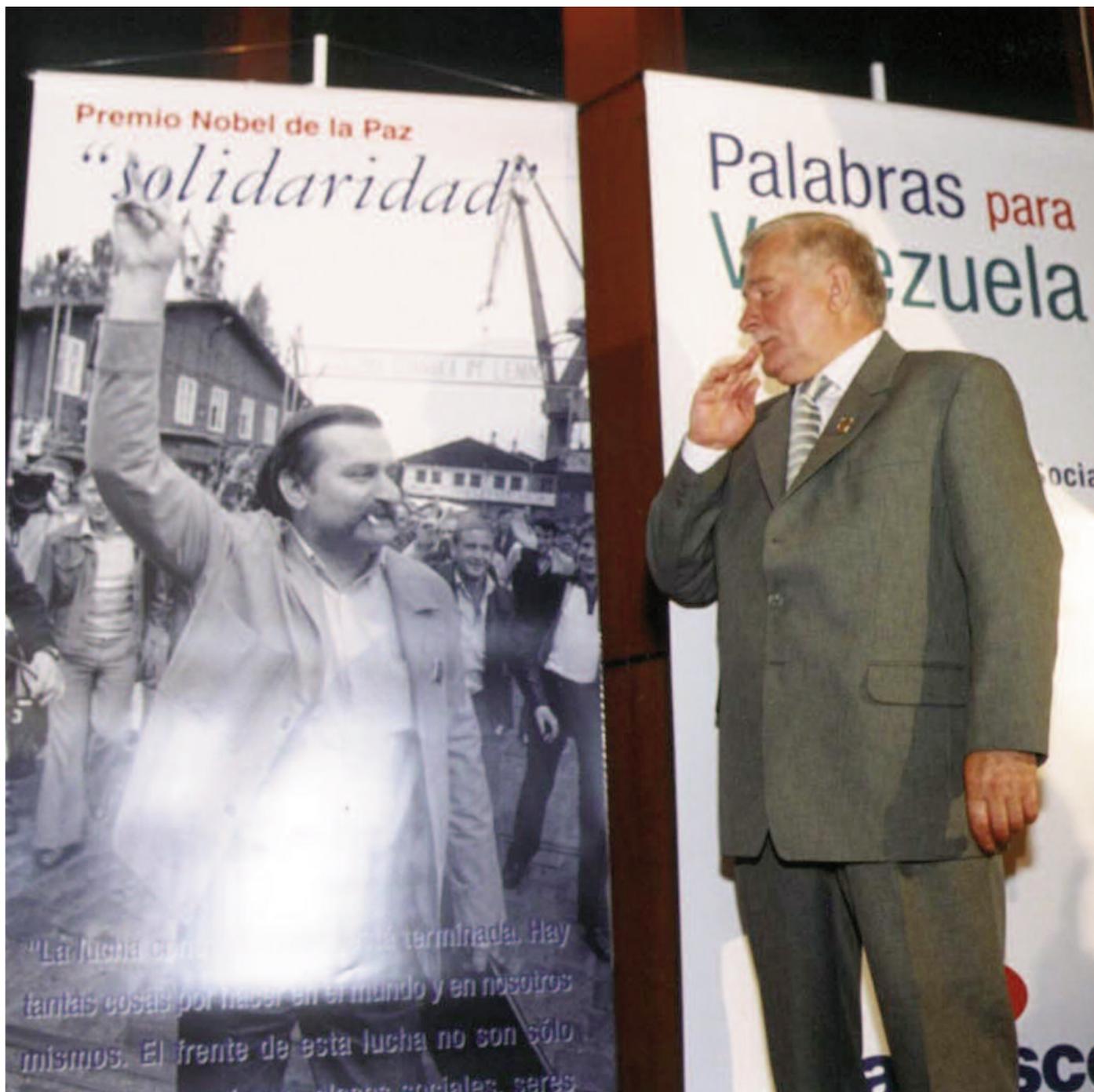
trumento de presión contra el Gobierno para que tomara una posición inequívoca sobre la dirección de sus reformas. En los últimos meses del año Walesa viajó por diversas capitales occidentales como embajador volante de su país para recabar apoyos económicos. El 13 de noviembre, el presidente norteamericano George Bush, luego de anunciarle la condonación por Estados Unidos del 70% de la deuda exterior –2.900 millones de dólares– contraída por Polonia, le concedió en la Casa Blanca la Medalla Presidencial de la Libertad y dos días después fue aclamado en el Congreso, convocado en sesión conjunta de sus dos cámaras, como un patriota que había vencido al comunismo en su país.

1990 (17 de septiembre) Walesa anuncia su candidatura en unas futuras elecciones presidenciales, que demandaba fueran anticipadas. Al día siguiente Jaruzelski solicitó el recorte de su mandato, que en principio expiraba en 1993, y el 20 el Sejm aprobó ambos puntos. El día de las elecciones, el 25 de noviembre, Walesa fue el candidato más votado con el 39,9% de los votos, superando ampliamente a Mazowiecki y al socialdemócrata Włodzimierz Cimoszewicz, pero el independiente Stanisław Tyminski, un inmigrante que había hecho fortuna en Estados Unidos y que había irrumpido en la escena política con mensajes exclusivamente populistas, le forzó, con su 23,1% de los votos, a una segunda vuelta el 9 de diciembre. Entonces los electores total o parcialmente identificados con Solidaridad, fundamentalmente habitantes urbanos de las clases media y alta, que habían apostado por Mazowiecki, volvieron sus votos a Walesa, cuyos apoyos provenían de los obreros de los centros fabriles y de los habitantes rurales, para parar al inquietante Tyminski, a lo

que sumaron los votantes del SdRP. El laureado sindicalista recibió un arrollador 74,2% de los sufragios y el 22 de diciembre, luego de desprenderse de la jefatura de Solidaridad prestó juramento como presidente de la República Polaca para los próximos cinco años.

1991 Comienza la presidencia de Walesa. En sus cinco años como mandatario, el otrora jovial y admirado líder sindical fue acusado de conducirse como un estadista maniobrero e intrigante. En ese período Walesa se desplazó frecuentemente al exterior y algunas de sus visitas revistieron un significado especial, como las realizadas a Francia, del 9 al 11 de abril de 1991, para firmar un Tratado de Amistad y Cooperación franco-polaco; a Israel, el 20 de mayo de 1991, la primera de un jefe de Estado polaco; a Alemania, el 30 de marzo de 1992, igualmente sin precedentes, donde insistió en la necesidad de una reconciliación entre los dos pueblos; a Rusia, del 21 al 23 de mayo de 1992, que se tradujo en la firma con Borís Yeltsin de un Tratado de Amistad ruso-polaco, y a Lituania, el 26 de abril de 1994, para la adopción con el presidente Algirdas Brazauskas de un documento de otra tanta significación histórica. También visitó oficialmente Estados Unidos entre el 19 y el 22 de marzo de 1991 y de nuevo del 20 al 22 de abril de 1993 para asistir a un acto internacional en recuerdo del Holocausto judío.

1994 (1 de junio) Anuncia su decisión de presentarse a la reelección el año siguiente con el mismo espíritu de contención del “contraataque izquierdista” que le guió en 1990, al tiempo que acudió de nuevo a Solidaridad (que, no obstante, meses después le suspendió de su militancia por no pagar las cuotas) con un mensaje de reconciliación y de unidad. El 2



de octubre habló a los asistentes de la convención nacional del sindicato y su petición de apoyo para las presidenciales fue acogida positivamente.

1995 (diciembre) Pierde las elecciones ante el líder del SdRP, Aleksander Kwasniewski: en la primera ronda, el día 5, quedó segundo con el 33,1% de los votos, y en la segunda y defini-

tiva del día 19 recibió el 48,2%. El 23 de diciembre Walesa no asistió a la toma de posesión de Kwasniewski y se quedó en su casa de Gdansk.

1996 El 15 de enero el ex presidente estrena su nuevo trabajo como asesor de Solidaridad en Gdansk y el 2 de febrero se anuncia la creación de un instituto de estudios que lle-



Personal, amigos y miembros de la junta directiva de Banesco, a la salida de la misa, comparten con la familia Walesa.

va su nombre. El 2 de abril se reincorporó al astillero de Gdansk en su puesto de siempre, electricista, que había ocupado por última vez en julio de 1989, cuando las circunstancias políticas le exigieron una dedicación a jornada completa. No obstante, este regreso a los orígenes de Walesa era más formal que real, pues continuó activo en la política nacional, multiplicando sus esfuerzos para el agrupamiento de las fuerzas políticas surgidas del sindicato y participando regularmente en actos y conferencias en el extranjero. El 12 de abril de 1996 el Sejm aprobó una ley que concedía a los ex presidentes el derecho a

cobrar una pensión del Estado, con lo que Walesa, a quien nadie podía cuestionarle su integridad en los asuntos pecuniarios, a pesar de sus polémicas actuaciones, dejó de precisar el trabajo en el astillero para subvenir sus necesidades. "Regresé a mi antiguo trabajo por dos razones: porque quería resolver el problema del sustento de los ex presidentes en mi país y porque me seguía sintiendo trabajador de los astilleros. Vengo de una familia de agricultores y me enseñaron a trabajar cuando soy capaz de hacerlo. Normalmente cuando uno está fuerte, hay que trabajar para añadir dinero. En aquel momento no tenía



Josefina Fernández, Myrna Hobaica y Lech Walesa

cómo conseguir más dinero, sólo tenía gastos. Tampoco podía obtener una jubilación de los astilleros porque no era viejo. Ahora el problema de un ex presidente en Polonia ya está arreglado. Hoy el ex presidente gana 700 dólares al mes, lo suficiente como para llevar una vida modesta.”

1997 (20 de abril) Es elegido presidente honorario del recién creado Forum Democrático de Europa Central, que integra a 35 partidos democristianos y liberales de Europa Central y

Oriental, y el 3 de octubre registró el primer partido político creado personalmente por él, la Democracia Cristiana de la III República.

2000 (8 de octubre) Walesa se presenta a las elecciones presidenciales y recibe el 1,1% de los votos, con lo que se sitúa detrás de otros seis candidatos. El 15 de octubre el fundador de Solidaridad anuncia con resignación su abandono de la política, recién cumplido el 20 aniversario de la fundación de Solidaridad.

FRAGMENTO DE LA ENTREVISTA REALIZADA EN EL AÑO 1998 EN LA EMISORA DE RADIO URUGUAYA EL ESPECTADOR

—Es verdad que madrugo. En Polonia decimos que quien madruga recibe más de Dios. Por eso me levanto temprano.

—¿A qué hora se levanta habitualmente?

—A las cinco y media.

—¿Y a qué hora se acuesta? Porque también se acuesta temprano.

—Sí, es verdad. Trato de finalizar el día a las nueve de la noche, porque al día siguiente me voy a levantar a las seis también.

—¿De dónde viene esa costumbre de acostarse y levantarse temprano?

—Yo nací en un pueblo pequeño de Polonia, durante la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, tuve que trabajar muy duro desde niño para poder sobrevivir en este mundo. Y empezábamos muy temprano y también terminábamos el trabajo muy tarde. Cuando era un niño trabajé muy duro. En el pueblo existía la costumbre de que cada niño, desde los cinco años, tenía que hacer algo. Al principio se cuidaba los animales, las aves; después, los grandes animales en el pueblo, y después se ocupaban de otras cosas. Hoy, que la vida ha cambiado, los niños no trabajan tan duramente en aquel pueblo y tampoco tienen que madrugar.

—En abril de este año, en una edición dedicada a las 100 personalidades más influyentes de este siglo, la revista Time publicó lo siguiente: “Sin Lech Walesa, la huelga de ocupación en el astillero Lenin posiblemente nunca habría comenzado. Sin él, Solidaridad nunca habría nacido. Sin él, el sindicato, probablemente, no habría sobrevivido a la ley marcial y

vuelto luego triunfante a negociar la transición del comunismo a la democracia”. Le pregunto, entonces, si usted entiende que es correcto ese análisis, o si entiende que el fin del régimen comunista polaco se habría producido de todos modos, aun si no hubiese existido Lech Walesa.

—Esto no podemos definirlo con certeza. Pero si lo hace la prensa, podemos estar seguros de que tiene una opinión justa. Porque la prensa ha vivido muchas presidencias y, si trabaja bien, la gente de prensa, de los medios, tiene un juicio justo. Estoy muy contento de haber logrado algo en la historia del mundo. He dado todos mis esfuerzos para la causa, y de veras que el mundo ha cambiado. Ya tiene otro aspecto, aunque han surgido nuevos peligros y nuevos sufrimientos. Hay mucho que hacer y yo voy a participar en estos nuevos procesos también. La gente común todavía no puede ver los grandes efectos de esta victoria. Si hay grandes oportunidades, todavía no han sido plenamente aprovechadas.

—¿Qué papel entiende usted que jugó Juan Pablo II, o Karol Wojtyła, el Papa, en el proceso de transición a la Polonia democrática?

—El Santo Padre tuvo un gran papel no solamente en Polonia sino en todo el mundo. Para decirlo lo más brevemente posible: el Papa es una persona que revela verdades sin compromiso alguno. Y revela esas verdades por todas partes por donde viaja. Podemos hablar de tres verdades. Por ejemplo, descubrió una gran verdad sobre la juventud de hoy, en París, durante su encuentro. Reveló una gran verdad en Cuba, pero comenzó con la verdad en Polonia, donde nosotros logramos organizar esas verdades en un sindicato que trataba de implementarlas. Y con eso llegamos a un gran éxito y a un cambio del mundo: el de las divisiones impuestas por la Segunda Guerra Mundial. Ahora vamos a ver si la verdad que reveló a la juventud también podrá organizarse. Y la de Cuba. Estas son preguntas todavía abiertas. En este sentido, el Santo Padre fue el mayor arquitecto de la incitación de las verda-



Lech Walesa en compañía de monseñor Baltazar Porras, Ignacio Salvatierra y Juan Carlos Escotet



Ignacio Salvatierra, Lech Walesa, monseñor Baltazar Porras y Juan Carlos Escotet

des. Sin su participación esto hubiera sido imposible por mucho más tiempo. Y me imagino que sin su participación lo habríamos hecho de una manera más sangrienta, mientras que su enseñanza tuvo gran influjo en lograr cambios de manera pacífica.

–En el año 1983 se le otorgó el Premio Nobel de la Paz. Usted temía que si salía de su país a recibirlo no le permitieran regresar. Por eso prefirió quedarse en Polonia, mientras que Danuta, su esposa, se trasladó a Oslo para representarlo en la ceremonia de entrega de esa distinción. En esa oportunidad Danuta pronunció una frase que luego se hizo famosa. Ella dijo: “A mi esposo este premio no lo cambiará ni un ápice. No hay un alma viviente que pueda hacerlo cambiar”. ¿A qué cree que se refería su esposa?

–Sí, claro que yo soy un hombre convencido y claramente definido. Creo cien por ciento en Dios y en lo que estoy haciendo. Usted dijo que yo temía ir a recibir el premio, pero no tenía miedo como tal. No

tenía miedo de perder la vida, sino de que no me permitieran entrar al volver a Polonia, de no poder continuar con mi carrera. Yo no le temo a nada ni a nadie, sino a Dios. Es lo único a lo que yo temo.

–¿Cómo le resultó pasar de un lado al otro del mostrador? ¿Cómo fue su relación, cuando fue presidente, con los sindicatos?

–Es muy difícil en teoría, pero en la práctica los activistas como tales están preparados para jugar diferentes papeles. Y yo tenía el papel de vigilar que la revolución se desarrollara bien, que se implementaran las ideas que proclamábamos. No trataba de ser un líder que está solucionando todos los problemas, sino que trataba de promover, de animar la democracia. La democracia es la que resuelve los problemas. Entonces, pienso que mi tarea no era muy difícil. Sin embargo, desarrollé los principios democráticos y he animado a gente a tal punto que incluso ellos lograron reemplazarme en mi función de presidente. Esto es la mejor prueba de que he construido una democracia



muy fuerte y de que he animado las ambiciones de la gente. Si yo hubiera querido ser un líder fuerte como los otros, habría podido impedir el desarrollo de la democracia. En la construcción de la democracia es importante que se dé la oportunidad a otros candidatos. Las revoluciones no se han hecho para Stalin, Lenin o Walesa. Tienen otros fines, otros propósitos. Pero ocurre que algunos líderes optan más por su propia carrera que por la carrera de la revolución, mientras que mi revolución gana solamente por el hecho de que yo he hecho lo que he hecho, porque pasé a la otra parte de la escena política. Usando el ejemplo de mi revolución, quiero decir que en muchas partes del mundo hay un ambiente favorable para la revolución. Hay mucho sufrimiento, hay mucha injusticia, mucha pobreza, muchos malos dirigentes, falta de democracia. Incluso me sorprende que no hayan empezado en otras partes del mundo otras revoluciones. Yo no quiero agitar a la gente. Incito a la gente a que se revolucione e incito a las personas a que se organicen.

—¿Cómo se define usted, ideológicamente?

—Yo podría formular unos conceptos, unas soluciones, pero no está de acuerdo con mi filosofía personal. Yo no quiero imponer nada a nadie, y me parece que el mundo de hoy no admite nada impuesto. El mundo de hoy requiere que discutamos, que nos organicemos. Sacamos las mismas conclusiones en algunos puntos del mundo, coincidimos con las mismas conclusiones. Entonces vamos a encontrar buenas soluciones, que serán admitidas en el mundo. Incluso la mayoría de la gente rechazaría una solución que el hombre más santo quisiera imponer. El mundo es así, no admite nada impuesto. La gente de hoy no tiene confianza en los juegos políticos, no tiene confianza en los políticos. El hombre, para admitir algo, tiene que estar muy convencido. Hay poca gente que podría seguir o soportar una idea sin convicción interna. Por eso hay tan poca participación en la vida de los partidos políticos, en las elecciones... En este sentido, no se puede imponer cosas, sino que se puede discutir las cosas, pa-

ra que la gente saque sus conclusiones por sí misma. Que se dé cuenta de que hay mucho sufrimiento, que nos gestionan de una manera mala, que tenemos que participar en el movimiento sindical y encontrar soluciones en común. Así es que debemos proponer la participación, el trabajo común.

—¿Aspira a ocupar nuevamente el cargo de presidente de Polonia?

—No, no quisiera volver a ser presidente. Aunque, claro, soy un patriota polaco. Aparte, pienso que una participación presidencial buena y fuerte no debería durar más que un período o, como máximo, dos. No hay gente que no se pueda reemplazar, y sería necesario que haya más oportunidades para que más gente juegue papeles importantes. Estoy observando varias carreras políticas, el proceso de participación en la vida política, y juzgo como muy malo que una persona siga viviendo toda la vida en la política. Claro que hay varias desviaciones, e incluso desviaciones políticas. Eso existe.

—Se lo pregunto porque intentó una reelección y fue derrotado.

—No, yo no perdí nada. Los que perdieron fueron Lenin, Stalin y Castro, porque eran ellos los que ocupaban su posición, su conducción, toda su vida. Yo fui el elemento decisivo que influyó en el cambio decisivo del sistema, mientras que la implementación la tienen que hacer los demás. Yo tuve que ser el candidato. Aunque sabía que no iba a ganar, porque yo no tenía nada que ofrecerle a la población. Yo tenía solamente las reglas de la revolución, mientras que en la democracia tiene que haber otros, como un equipo, como un aparato bien construido. Los que tienen un equipo pueden ganar en la democracia. Yo he construido una democracia tal que, incluso un ex comunista, con su equipo bien organizado, ganó la elección. Porque él aceptó, en este momento, las reglas de la democracia.

—El año pasado, los astilleros de Gdansk fueron clausurados por el Gobierno porque eran altamente deficitarios y arrastraban una deuda cercana a los

150.000.000 de dólares. Con el cierre de los astilleros Lenin perdieron su trabajo unos 3.600 empleados. Y unos meses después de la medida, ya a fines de año, se inauguró Fridays, la discoteca más importante de la ciudad. ¿Cómo ve usted semejante cambio?

—No estoy contento, es obvio, con esta situación ni con que no logramos encontrar una solución para los astilleros de Gdansk, que son una bandera del pasado. Pero tampoco me alegran otras cosas. Después de mi experiencia como sindicalista y como hombre de política, estoy más convencido de que la reforma la paga más la gente sencilla, y de que ellos sufren más todos los cambios. Claro que hay que cambiar esa situación. La gente debe organizarse en los sindicatos para defenderse, la gente debe luchar contra los empresarios. Nunca la gente trabajadora recibe nada gratuitamente. Los trabajadores de los astilleros rechazaron a los sindicatos. Hay pocos trabajadores en los sindicatos desde que yo abandoné el sindicalismo y entré en la política. No sabían defenderse. Como sucede en otras partes del mundo, la gente no sabe defenderse bien. Hay que presionar a los empresarios, sean estatales o sean privados. Nunca la gente de trabajo recibirá nada gratuitamente. Cada día hay que requerir más, hay que presionar e incitar a las otras áreas a que trabajen así, duro, como nosotros. Hay que darse cuenta también de algo que yo siempre repito: que debemos comportarnos como un microbio decente, que no puede destruir el organismo que parasita. Pero el mundo de hoy requiere una lucha bien organizada y bien sana. No pide huelgas insanas, pero requiere una manera de lucha bien organizada, bien preparada, porque si bien es cierto que el empresario necesita sus recursos financieros para invertir más, para desarrollarse, también lo es que tiene que trabajar tan duro como los trabajadores sencillos. Mis astilleros sí que sufren mucho. Hago lo posible para salvarlos. Espero que podamos salvarlos. Pero, claro, es que las reformas económicas cuestan mucho. Y como acabo decir, el máximo precio lo paga la gente más sencilla. Siempre ha sido igual.



Lech Wałęsa agradece las atenciones de la organización Banesco

—En el año 1989, al comentar la expansión de las nuevas tecnologías de comunicación y la democratización cada vez mayor de la información, usted dijo en una entrevista que “hoy es imposible, por ejemplo, que aparezca un nuevo Stalin, que asesine masiva e impunemente”. ¿Podría explicar brevemente cuál es su análisis de los medios de comunicación en el mundo de hoy?

—Ya en la Biblia está escrito que “al principio fue la Palabra”, que fue el Señor. Tanto la prensa como la radio siempre han jugado un papel importante, pero en la situación de transición, de mayores cambios, en la que estamos viviendo —dondequiera que vivamos—, cuando están agotados los sistemas políticos, cuando se han terminado los sistemas de odio, tanto el comunismo como el nazismo, ahora tenemos una hoja blanca que empieza con la palabra. Entonces, con la prensa, con la radio... Hay que dar mayor independencia política y financiera a los medios de comunicación,

para que la gente de los medios, que ya tiene mucha experiencia con muchos presidentes, que tiene la mayor experiencia, pueda demostrar lo que es bueno, y también le diga a la gente: “Cuidado, eso es malo”. Las personas de los medios de comunicación tienen la mejor preparación profesional, y si les permitimos jugar su papel libremente lograremos un mundo mejor, más sabio y más seguro. Hoy, los partidos políticos quieren comprar a los medios, quieren destruir su trabajo, y por eso tenemos tanto sufrimiento y desigualdad en el mundo. Tenemos que luchar por la libertad. Todos tenemos que luchar por la libertad de la prensa. Y la gente que trabaja en los medios de comunicación va a demostrar a todo el mundo qué es lo que se necesita hacer hoy.

Las intervenciones de Ernesto Sábato y Lech Walesa fueron interrumpidas con aplausos y varias veces arrancaron risas y lágrimas de emoción de una audiencia que los escuchaba con gran respeto e interés. Pero la verdadera ovación estalló cuando Juan Carlos Escotet e Ignacio Salvatierra pronunciaron unas palabras que para Venezuela suenan siempre muy dulces: Banesco, la casa que ambos representan, había decidido apostar sin reservas por Fe y Alegría, una de las instituciones con mayor credibilidad en el país. Esa noche se hizo pública la decisión de efectuar un aporte de 10 mil millones de bolívares, en cinco años, con un desembolso mensual en un fideicomiso, que fue recibido simbólicamente por el padre Jesús Orbegozo, director de Fe y Alegría.



FE EN VENEZUELA





“BANESCO HA CAPTADO LA NECESIDAD DE UNIRNOS PARA BUSCAR SOLUCIONES, POR ESO SOMOS SOCIOS”

Fe y Alegría –como expresa uno de sus folletos de presentación– es un movimiento de educación popular integral y promoción social cuya acción se dirige a sectores empobrecidos y excluidos para potenciar su desarrollo personal y participación social. Es un movimiento que agrupa a personas en actitud de crecimiento, autocrítica y búsqueda de respuestas a los retos de las necesidades humanas. Es de educación porque promueve la formación de personas conscientes de sus potencialidades y de la realidad, libres y solidarias, abiertas a la trascendencia y protagonistas de su desarrollo.

“Es popular porque asume la educación como propuesta pedagógica y política de transformación desde y con las comunidades. Es integral porque entiende que la educación abarca a la persona en todas sus dimensiones. Y es de promoción social porque, ante situaciones de injusticia y necesidades de sujetos concretos, se compromete en su superación y, desde allí, en la construcción de una socie-

dad justa, fraterna, democrática y participativa.”

Es bueno que se recuerde que esta organización nace en Venezuela, muy específicamente en Catia, Caracas, en el año 1955, para aunar esfuerzos en la creación de servicios educativos en zonas deprimidas. “La visión audaz del fundador –el jesuita José María Vélaz– y la colaboración de numerosas personas y organizaciones lograron cristalizar una obra de rica historia y proyección al futuro. El movimiento se ha extendido a Ecuador (1964), Panamá (1965), Perú y Bolivia (1966), El Salvador (1969), Colombia (1971), Nicaragua (1974), Guatemala (1976), Brasil (1980), República Dominicana (1990), Paraguay (1992), Argentina (1995) y Honduras (2000). En España (1985) se estableció como plataforma de apoyo y de sensibilización.”

“En la búsqueda de respuestas a las urgencias de alumnos y comunidades, la propuesta de Fe y Alegría se ha concretado en diversas iniciativas. Además de la educación escolarizada en preescolar, básica y media, se ha abierto espacio a otras for-

mas de acción para la promoción humana, como son: las emisoras de radio, los programas de educación de adultos, capacitación laboral y reinserción escolar; la formación profesional media y superior; el fomento de cooperativas y microempresas, así como proyectos de desarrollo comunitario, salud, cultura indígena, formación de educadores, edición de materiales educativos, entre otros. En todas estas áreas se actúa desde y con las comunidades, buscando complementar y apoyar la acción de otros entes, públicos y privados.”

“Para el 2000, los alumnos y participantes atendidos llegaba a un 1.061.015. El número, descontados los registrados en más de un programa, es de 814.178. Se opera con una red de 2.227 puntos en los que funcionan 2.834 unidades de servicio: 943 son planteles escolares, 37 emisoras de radio, 848 centros de educación a distancia y 1.006 centros de educación alternativa y servicios. En Fe y Alegría trabajan 33.735 personas, el 97,4% laicos y 2,6% miembros de congregaciones religiosas. Esta cifra no incluye a centenares de colaboradores voluntarios en los quince países. En varios programas resulta imposible contabilizar los participantes directos, mucho menos los indirectos. La cifra de personas a las que llega la acción del Movimiento bien pudiera estar superando los seis millones al año.”

LOS ZARCILLOS DE PLATINO

El padre Jesús Orbegozo es un hombre lleno de fe y de alegría. No se sabe cómo puede conservar semejantes condiciones cuando la realidad parece empeñada en arrebatárselas, pero es el caso que cuando habla de la organización que dirige mantiene una sonrisa y una actitud que revela su enorme determinación de mantener el Movimiento en constante desarrollo.

—Muchas veces tengo que aclarar que Fe y Alegría tiene su origen en Venezuela, que es una institución muy venezolana. José María Vélaz, el padre

espiritual de la Universidad Católica Andrés Bello por esos años, fue uno de sus fundadores. En ese entonces la UCAB quedaba cerca de la esquina de Mijares, así que él podía salir con un grupo de universitarios a visitar los barrios de Caracas. Iban a Lídice y a lo que hoy es el 23 de Enero, en tiempos en que esta zona era todavía un rancherío, los grandes bloques vinieron después, entre el 55 y el 58, cuando los construyó Pérez Jiménez. Desde luego, cuando montamos la primera escuela no existían esos bloques. Al regresar de esas visitas, en las tardes y ya en la Universidad, mientras recogían y compartían la experiencia, se preguntaban cómo cambiar las condiciones de vida de esta gente. Esa fue y es la intuición fundamental de Fe y Alegría. El padre Vélaz y sus alumnos llegaron a la conclusión de que ese cambio sólo podía obrarse mediante la educación, y su estrategia central fue la de abrir escuelas. Pero el problema era cómo abrir una escuela en esos barrios que visitaban. Empezaron a buscar locales donde establecerlas y se encontraron con un albañil que se llamaba Abrahán Reyes, quien se convirtió en una ayuda fundamental para Fe y Alegría. Reyes tenía una familia de siete hijos y era medio analfabeto, pero había construido un gran rancho de dos pisos en el 23 de Enero. Un día se le acercó al padre Vélaz y le dijo: “Padre, yo tengo una casa que he construido para mis hijos pero nosotros podemos vivir en la planta de arriba, así que la de abajo puede servir de escuela”.

—¿Tan grande era la casa?

—Sí, era un espacio bastante grande. Allí montaron una escuelita, de una sola sección. Para pagarle a las maestras una de las estudiantes de la Universidad donó unos zarcillos de platino con los cuales se hizo una rifa. El dinero que se recaudó fue el primer capital con que contaron y con él se le empezó a pagar a las maestras y a montar la escuelita. Los niños se sentaban en el suelo, sobre un ladrillo. Al principio eran sólo varones, cien en total, y las



mujeres se empezaron a quejar y a preguntar que por qué las había discriminado, que por qué las niñas no tenían una sección. Al padre José María se le calentó la cabeza, era evidente que tenía que hacer algo. Empezó a buscar locales para crear la sección femenina. Estaba en esa búsqueda cuando se le acercó Abrahán Reyes y le dijo: "Padre, yo estoy muy molesto con usted, porque usted no tiene confianza conmigo. Usted sabe que yo tengo arriba un local y no me lo ha pedido". Allí, en el segundo piso se abrió la sección de niñas. Fe y Alegría nace de la generosidad de un albañil pobre, aunque rico en muchas cosas, que había construido una casa para su familia y que la donó para que otros pudiesen educarse. Esa es la parábola fundacional de Fe y Alegría.

–Me llama la atención que se llame Fe y Alegría y no, por decir algo, "Fe y Unidad" o "Fe y Trabajo".

–Según lo que cuentan, dieron muchas vueltas para llegar al nombre y no sé qué alternativas manejaron. Creo que pusieron dos sellos y los unieron. **Fe**, porque sin fe el hombre se deshace, no tiene confianza en el otro ni en sí mismo y no es posible crear el clima proclive para educar. Y **alegría**, porque sería muy triste un voluntarismo sin ella, además, no llegaría muy lejos. Al parecer, estuvieron totalmente atinados porque ese nombre ha pegado mucho en Venezuela y en todos los países donde se ha instalado. Lo que más me llama la atención de las encuestas nacionales que se han hecho sobre nosotros no es si somos buenos o si somos mejores que los demás, sino que el 92% de la población venezolana nos conoce, nos reconoce y tiene una opinión sobre nosotros. Definitivamente, es una marca que ha pegado. A partir de aquí nosotros nos hemos expandido a catorce países: trece latinoamericanos y España. Como cosa curiosa, en España eso de Fe y Alegría no pega. Les pareció un nombre muy meloso, mientras que para nosotros no es así, no hay melosidad en él sino vida. Ellos lo asociaban con algo que les sonaba al movimiento

franquista o a movimientos de tipo carismático; allá la ola secularista ha sido muy fuerte, entonces optaron por cambiar de nombre. Crearon una fundación que se llama "Entre culturas – Fe y Alegría" y que en lo sucesivo se llamará **Entre culturas**.

–La organización nace con el objeto de cambiarle la vida a mucha gente, ¿lo han logrado?

–Yo creo que sí se le cambió la vida a mucha gente. Pero, revisando lo que ha sido el 23 de Enero a lo largo de estos 45 años que tenemos trabajando allí, me pregunto qué hemos cambiado y si una escuela puede acaso transformar un contexto como el del 23 de Enero, donde la pobreza se une con toda la violencia generada por factores nuevos, como el tráfico de drogas o la presencia de los movimientos más violentos de Caracas, llámense éstos los Tupamaros, los Carapaica o la Coordinadora Simón Bolívar. Hay muchos factores que me hacen pensar en las bondades de la escuela pero también en sus insuficiencias. Pensando en eso, estamos tratando de dar una impronta objetiva y palpable de ciudadanía, recuperando espacios públicos: las plazas, por ejemplo. Hacemos campañas y mientras estamos en ellas la gente utiliza las plazas, pero cuando nos retiramos la gente lo hace también. No termina de prender. Yo estoy muy preocupado por eso, porque donde hay otros factores que tú ni dominas ni puedes dominar, como es el caso concreto del narcotráfico o los movimientos sumamente violentos, es difícil actuar. Con respecto a esos grupos, cuando dialogas con ellos te comunicas bien, de hecho, con los Tupamaros venimos dialogando desde hace tiempo. Creo que requerimos del concurso de más actores sociales, por eso hemos comenzado una alianza estratégica con todas aquellas organizaciones y asociaciones que quieren cambiar las cosas. Eso nos va a llevar tiempo, se trata de lo que sucede más allá de la escuela, de lo que sucede en la plaza, en las vías públicas. Esas cosas son muy importantes para dar el vuelco pero llevan tiempo. El Instituto Universitario Jesús Obrero





(IULO) ha sido importante porque focaliza buena parte de la juventud de Catia. Tenemos acciones, como las pasantías para las muchachas de Educación (casi todos los estudiantes de Educación son muchachas), que son realizadas en las escuelas públicas. En este momento hay alrededor de seiscientas alumnas de Educación en el Instituto, que ya desde el primer año empiezan a hacer prácticas; se ponen su pantalón rojo y camisa blanca con el escudo de Fe y Alegría e ingresan en sitios que difícilmente son penetrables por el ciudadano común. Con ellas va una presencia refrescante y un mensaje.

—¿Cuáles son los campos de la acción de Fe y Alegría?

—En tres grandes campos. Tenemos escuelas primarias, básicas, técnicas, agropecuarias e internados

(como el de Mérida). También estamos en el área de educación para adultos y para jóvenes excluidos del sistema educativo, con programas de capacitación laboral o a través de las emisoras radiofónicas con programas de educación de adultos, que van desde la alfabetización hasta el bachillerato. Esos son nuestros dos grandes campos de trabajo: en las escuelas hay alrededor de 103.000 alumnos y en los programas para adultos tenemos 70.000. El tercero es el de los institutos universitarios.

—¿Cómo diría que es su relación con las empresas? ¿Cómo se canaliza la responsabilidad social que algunas de éstas optan por asumir?

—Yo creo que desde que aquella muchacha nos regaló sus zarcillos de platino hay una relación entre Fe y Alegría y personas generosas que



quieren donarnos algo, ya sea parte de su dinero, cosas o tiempo. Tenemos un voluntariado muy amplio. Tanto así que la mayoría del trabajo de la radio se hace con voluntarios que donan parte de su tiempo, fines de semanas, horas aquí y allá... Colaboran con nosotros alrededor de 3.000 voluntarios. Y, por otra parte, también tenemos alianzas con las empresas. Ha sido clásica la relación con las empresas petroleras: la Creole, la Shell y ahora PDVSA. Actualmente, tenemos relación con los voluntarios de Petróleos de Venezuela. Con ellos realizamos un programa que se llama **Una escuela por año**, que no se hace propiamente con recursos de la industria sino con lo que dinamizan los voluntarios de esa empresa.

–Ellos hacen una escuela por año para entregársela a Fe y Alegría.

–Sí. Llevamos como seis años con ese programa. Empezamos con Cariaco, poco después del terremoto que asoló ese pueblo, y creamos una escuela allí. Quisimos que fuera construida rápidamente como símbolo de la solidaridad del país con Cariaco, ya que el Ministerio, después de dos años, todavía no había abierto la escuela. Luego hicimos una en Aguasay, estado Monagas. En Bachaquero, con la ayuda del programa, estamos trasladando una escuela que teníamos en la zona de subsidencia (área del Zulia que se encuentra por debajo del nivel del lago y que es protegida por un dique) hacia un lugar más seguro. Ahora me están proponiendo otra escuela en un lugar que todavía está

por determinar. Voy a presentar dos o tres alternativas. Una de ellas es una emisora radiofónica educativa en la zona de El Nula, en Apure, cerca de la frontera con el estado Táchira. Allí tenemos tres escuelas agropecuarias: una en El Nula, otra en Naranjales y otra en Ciudad Sucre. Una prioridad nuestra es la atención a esa zona fronteriza violenta, de guerrilla y narcotráfico, a ver si podemos humanizarla. Probablemente sea la emisora la alternativa que se escoja. Éste es un programa que podemos hacer no sólo con los voluntarios de las empresas sino con las empresas propiamente dichas. Con PDVSA estamos construyendo una escuela en Anaco. También hemos trabajado con Telcel, con el Banco Provincial. Y este año se nos acercó Banesco.

—¿Fueron ellos los que vinieron?

—Sí. Vinieron y nos hicieron la promesa. En una primera reunión nos propusieron asumir una tarea de responsabilidad social en el sector educativo, considerando que nosotros podíamos ser los socios en esa empresa. Yo les propuse una alianza estratégica definiendo campos de actuación bien precisos, porque cualquiera que sea el monto siempre queda pequeño para las necesidades, de manera que se debe seleccionar el campo y focalizar muy bien las acciones. Dentro del aspecto educativo se escogió comenzar con la educación superior técnica, los institutos universitarios, porque estamos desbordados por la presión para puestos escolares. Anualmente dejamos por fuera seis mil alumnos. Quisiéramos abrirnos a todos pero tenemos grandes límites de espacio. Por eso, una de nuestras aspiraciones es brindar 20 mil cupos de educación superior a la gente de Catia, ya que en toda esa parroquia no hay otro instituto de ese nivel, si-

no el nuestro. Si nosotros pudiéramos allí esa cantidad de estudiantes, las condiciones sociales y ambientales en Catia comenzarían a cambiar. Y, como ya teníamos un proyecto de expansión del Instituto Universitario Jesús Obrero, que ya funciona en Catia, a Petare, San Francisco del Zulia, Barquisimeto y Guanarito. Les propuse a Juan Carlos Escotet y a Ignacio Salvatierra que su acción de los próximos dos años se focalizara en esto. En San Francisco tenemos una alianza con el municipio y ya se está construyendo la estructura del instituto universitario, en Ciudad del Sol, detrás de la Polar, en una zona bien poblada de barrios, en un solar de 124.000 metros cuadrados. Se ha construido ya, prácticamente, el 80% de la primera fase: un local con veinte aulas y ocho laboratorios. La segunda fase corresponde a las áreas administrativas y la biblioteca. Allí hay que hacer unas inversiones importantes, proteger las instalaciones, hacer una cancha cubierta, hacer la dotación (que en un instituto técnico no son pupitres sino talleres, laboratorios, todo muy costoso). En Barquisimeto estamos en alianza con la Compañía de Jesús. En los terrenos de lo que era antes el Liceo Javier, donde ahora se está haciendo un desarrollo urbano, las ganancias de ese proyecto se van a invertir allí en educación. Pero como el dinero nunca alcanza, parte del aporte de Banesco va a ir para allá.

—Una alianza caída como del cielo.

—Sí y en el momento más necesario. Cuando estaba pensando dónde pedir ayuda para continuar porque ya estábamos con el agua al cuello. El siguiente instituto a realizar, después del de Barquisimeto, es el de Guanarito, en el estado Portuguesa. La gente de allá ha reunido, recogiendo entre ellos, de poquito en poquito, como 130 millones de bolívares, para comprar el terreno. No son sólo los

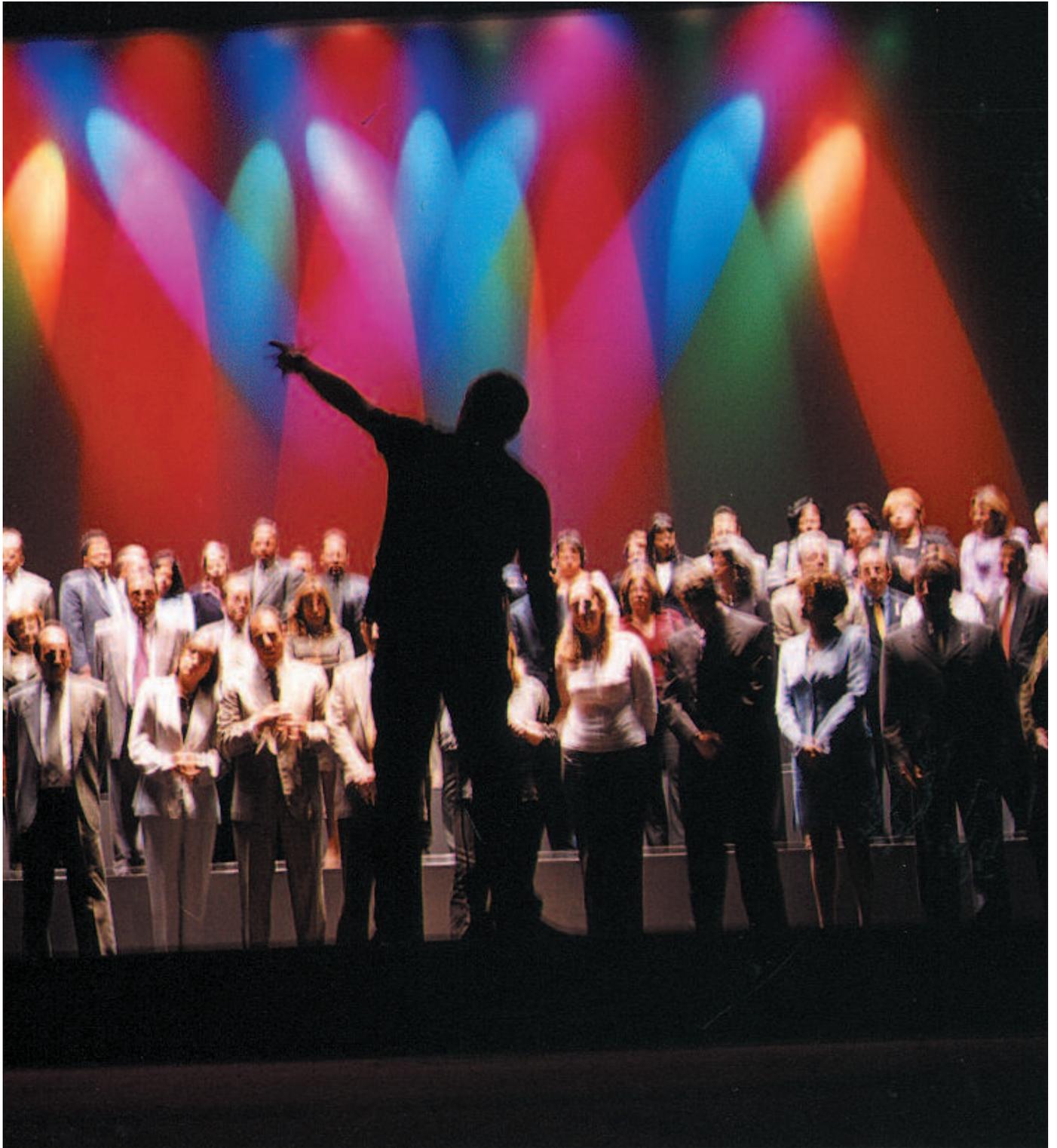
grandes los que dan, también los pequeños, los particulares, nos han ayudado. Esas alianzas no son una caridad. Los beneficiarios son los muchachos que estudian –ya se han graduado 156–. La iniciativa estaba, como siempre, orientada a que esos muchachos se gradúen, impacten la sociedad, se dignifiquen y lleven ingresos a sus familias que son muy pobres. Mediante las alianzas accedemos a los recursos para que esto sea posible. Y otro gran aspecto de las alianzas es el efecto de bola de nieve que pueden generar; y así ha sido, se han establecido otras formas de alianza. Esta semana, por ejemplo, tuve una reunión con el gerente general de Microsoft, firma que nos prestará una ayuda fundamental por los costos que representan las licencias para miles de máquinas, imposibles de atender para nosotros. Ellos aceptaron la condonación de las licencias pero no les pareció suficiente y enseguida nos ofrecieron ayuda en capacitación. Banesco también estaría interesado en apoyar con algún personal para entrenamiento. Hay otras ideas y podemos lograr que esa bola de nieve vaya creciendo. El efecto que ha causado la aparición de Banesco puede hacer que otras empresas inicien otro tipo de alianzas estratégicas. El mensaje está ya profundamente arraigado: nosotros solos no podemos cambiar la educación venezolana. La magnitud de las fallas que ésta experimenta se encuentra fuera de nuestro alcance, pero al mismo tiempo se escapa de las posibilidades reales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Únicamente si unimos nuestras fuerzas podemos encontrar soluciones eficaces. Esto es lo que Banesco ha comprendido a cabalidad y por eso hoy somos socios.





EL EVENTO





EL EVENTO

La noche, en su discurrir, parecía prestarse a presagiar un gran acontecimiento. El atolondrado movimiento vehicular y su festín de faros, cual luciérnagas, en los alrededores del Teatro Teresa Carreño, construían una atmósfera de palpitante emoción. La cita fijada para el jueves 13 de agosto era atendida con admirable puntualidad. Una multitud de invitados llegaban incesantes, presurosos, expectantes.

Banesco Banco Universal tenía todo listo para el evento denominado **Palabras para Venezuela**, con motivo de la celebración de su reciente fusión financiera, en la cual la institución ratificaba su inquebrantable compromiso social con el desarrollo del país. Los nombres de los conferencistas eran razón suficiente para concitar el interés de todos: Lech Walesa, Premio Nobel de la Paz, y Ernesto Sábato, Premio Cervantes.

Dos días antes, el Teresa Carreño había vivido el mismo revuelo, cuando grupos de trabajadores edificaban, detalle a detalle, el sueño que acompañaría a las celebridades y a la organización patrocinante.

Es así como el vestíbulo del recinto cultural fue intervenido en su totalidad, conquistado, en arrebatón, por malabaristas, bailarines de tango y de la muy pegajosa música tropical, así como por un trío criollo, acróbatas, un equipo de básquet y una selección de gimnastas. Todos, de distintas formas, expresaban su triunfal apego a ese principio según el cual la suma de esfuerzos genera un logro superior.

En su sincronizado afán, los organizadores eran motorizados por un conjunto de ideas clave: confianza, coordinación, trabajo en equipo, precisión, un espíritu 100 por ciento venezolano, innovación, solidaridad e in-

tegración. Tales son los valores de la organización Banesco.

Y aquel jueves el espectador era un elemento más de la puesta en escena. Cámaras de televisión registraban sus testimonios, que inmediatamente se proyectaban en gigantescas pantallas, y gravitaban sobre una entusiasta hilera de anfitriones: el personal de Banesco, que coloreaba la celebración con su alegría.

La experiencia sería repetida, con brillo, en el espléndido escenario del Teresa Carreño. Una multiproyección de cinco videos simultáneos presentaba elementos de la vida cotidiana. Siluetas exageradas en volumen y movimiento constituían el telón de fondo del producto audiovisual. Una vez iluminada la sala, quedó roto ante todos el anonimato de las sombras. Se trataba de los ejecutivos de la organización, quienes flanqueaban a sus líderes: Juan Carlos Escotet e Ignacio Salvatierra.

Fue, si duda, una noche mágica, desenvuelta en un sinfín de escenarios, matices, emociones y logros. Walesa, Sábato, el padre Jesús Orbegozo, de Fe y Alegría, quien desarrolló una muy interesante tertulia, y la armónica integración de aliento y racional optimismo que surgía como natural evocación en aquel feliz encuentro con gente conocida, querida, y un mundo de relacionados, reveló a sus anchas que Banesco Banco Universal tiene comprometido su destino con el del país.

Las **Palabras para Venezuela** no han de ser reducidas a un mero formalismo retórico. Siempre habrá disposición a pasar a los hechos concretos, creadores de bienestar.



Luis Xavier Luján, Ignacio Salvatierra y Juan Carlos Escotet, dieron la bienvenida a los invitados al evento Palabras para Venezuela



Mireya Blavia de Cisneros y Nelson Mezerhane



*Ignacio Salvatierra
y Juan Carlos Escotet*



*Miguel Henrique Otero,
Carmen Ramia y
Eduardo Salinas*



Fernando Crespo y Manuel Mario Guevara



Harold Cuellar, Mario D' Alfonso, Jorge Caraballo, Salvador Cores, Nelly de la Cruz y Hugo Ortega



*Mariana Otero,
María Teresa Castillo
y Juan Carlos Escotet*



*Irene Sáez Conde
y Leopoldo Martínez*



*Oswaldo Cisneros
y Elías Santana*



Juan Carlos Escotet
y Carlos Acosta

Mary de Salas



Alejandro Armas y Juan Carlos Escotet



Oscar Sabater y Rebeca Fontalvo

*Ignacio Salvatierra,
Albis Muñoz y
Carlos Fernández*



Laureano Márquez y Juan Carlos Escotet



*José Luis Salcedo
Bastardo
y Juan Carlos Escotet*



Lino Clemente, Olga Mifsut y Pedro López



Manuel Malaver y Juan Carlos Escotet



Saúl Vera y Juan Carlos Escotet



*Ibéyise Pacheco, Francisco Bautista,
Mariela Colmenares e Ignacio Salvatierra*

*Marisol Fuentes,
Luis Vezga Godoy y
Leopoldo Martínez*



Juan Carlos Escotet, Manuel Felipe Sierra y Argelia Ríos



Juan Fernández



Susana Santamaria, Luis Xavier Luján y Leonardo Aranguibel







PUBLICACIÓN COORDINADA
POR LA VICEPRESIDENCIA
DE COMUNICACIONES CORPORATIVAS

**Edición a cargo
de Milagros Socorro**

Texto de El Evento: Nelly De La Cruz

Fotografías

Sandra Bracho: págs. 8, 13, 14, 24,
35, 39, 40, 43, 44, 45, 49, 51, 53, 55,
57, 58, 61, 63, 65, 66, 67, 69, 70, 71,
73, 76, 82 y 83.

Luis Brito: págs. 2, 4, 22, 36, 47, 74,
75, 86, 87, 88, 98 y 99.

Andrés Maner: págs. 90, 91, 92, 93,
94, 95, 96 y 97.

Andreina Mujica: págs. 79, 81 y 85.

Diseño: Signet Comunicación Global

Corrección: Alberto Márquez

Fotolito e impresión: Editorial Arte

Tiraje: 2.000 ejemplares

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela

© Banesco Banco Universal
Caracas, Diciembre 2002
ISBN: 980-07-8648-1
Depósito Legal: lf 25220028003147



